

Los mosaicos de la villa romana de "La Sevillana"

ANTONIO AGUILAR SÁENZ

0. Presentación

Al noreste de la provincia de Badajoz, junto a los límites de esta provincia con las de Ciudad Real, Cáceres y Toledo, se encuentra situada una vasta comarca que, por una serie de particularidades físicas y económicas (su apreciable extensión, su aislamiento) se ha venido denominando "Siberia Extremeña"¹.

Este área y en concreto el contexto arqueológico de la ciudad antigua de *Lacimurga* (ubicada en el cerro de "Cogolludo", en el punto de contacto entre los términos municipales de Navalvillar de Pela y Puebla de Alcocer), constituye una de las zonas más interesantes en el panorama arqueológico extremeño y esta importancia se va haciendo más evidente a medida que avanzan las investigaciones². De esta manera el papel de la comarca en la actualidad contrasta vivamente con el desempeñado en la Antigüedad, en la que la zona debió tener mayor protagonismo como atestiguan las diversas influencias evidenciadas en los yacimientos arqueológicos localizados en las márgenes de los ríos Guadiana y Zújar y en las zonas interiores, que corresponden a sucesivas fases históricas.

Desde el año 1987, venimos desarrollando en el sur de esta comarca y más concretamente en el área que suponemos de influencia de la ciudad antigua de *Lacimurga* (fig. 1), un proyecto internacional de investigación³ que va encaminado a la reconstitución del poblamiento antiguo en el hipotético territorio de este núcleo antiguo, en cuanto a la dimensión científica se refiere y de otra parte, tiene como objetivo primordial la divulgación cultural de los resultados obtenidos y la preparación de este importante enclave arqueológico para que

¹ Su extensión es de 3.445 km², representando el 15,9 % del total de la superficie provincial.

² A. AGUILAR SÁENZ y P. GUICHARD, *Villas Romaines d'Estrémadure. Doña Maria, La Sevillana et leur environnement*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 1993.

³ Este proyecto de investigación se desarrolla en el marco de un acuerdo de colaboración entre los Excmos. Ayuntamientos de Esparragosa de Lares, Navalvillar de Pela, Orellana la Vieja, Orellana la Sierra, Puebla de Alcocer, Talarrubias, la Excma. Diputación Provincial de Badajoz y la Casa de Velázquez, contando con el apoyo de la Junta de Extremadura.

pueda ser visitado y por tanto como generador de concienciación y de respeto social a nuestro patrimonio histórico.

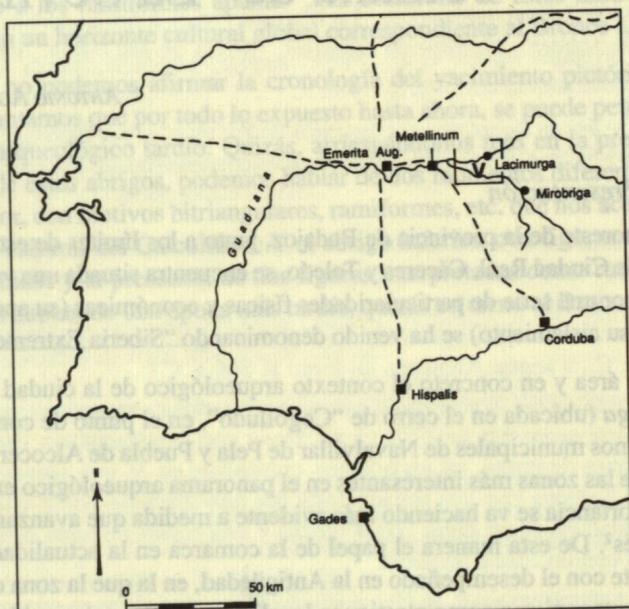


Fig. 1. Localización de la zona a estudio y de la villa romana de "La Sevillana" (V)

1. La villa romana de "La Sevillana"

Recibimos el encargo de visitar, en enero de 1987, en la finca denominada "La Sevillana" (término municipal de Esparragosa de Lares, Badajoz), unos restos arqueológicos que resultaron pertenecer a un establecimiento rural romano⁴. Numerosos materiales eran visibles en superficie (tejas, fragmentos de cerámica...), así como estructuras de muros que se extendían sobre una vasta zona del valle del río Zújar. En uno de estos espacios determinado por varios muros, ob-

⁴ Las excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de la Sevillana fueron posibles gracias a su integración en el Plan de Urgencia llevado a cabo por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura en el área de la Serena. Este Plan Especial tenía como objetivo el estudio del patrimonio arqueológico de la zona de inundación donde se estaba construyendo una presa hidráulica, que por sus dimensiones, posiblemente sellaría una gran cantidad de yacimientos arqueológicos.

servamos la presencia de un mosaico geométrico, que estaba al descubierto por los efectos del agua y de los excavadores clandestinos. Este mosaico formaba parte del pavimento del corredor sur del peristilo de la *pars urbana* de la villa.

La subida de las aguas del río Zújar nos impidió el inicio de las excavaciones hasta el día 10 de agosto de 1987; éstas se prolongarían hasta el 9 de diciembre del mismo año, en la primera campaña, que fue seguida de una segunda en 1988 y una tercera en 1989.

La villa aparecía situada exactamente en la parte baja de la finca "La Sevillana", en una extensa zona de vega próxima al antiguo curso del río Zújar. El yacimiento se sitúa a 100 km. al este de Mérida. Esta finca incluye una zona más elevada, dedicada exclusivamente a la explotación de la ganadería ovina y una parte baja que en la actualidad aparece ocupada por el embalse del Zújar. Antiguamente, esta zona de vega aparecía consagrada a la explotación agrícola (cereales, viñedos, frutales y legumbres), con importantes rendimientos dada la calidad de la tierra y la proximidad del río.

Nuestra villa, forma parte de una cadena de establecimientos rurales romanos, situados en el valle del Zújar y ocupando tierras fértiles dedicadas a las actividades agrícolas y ganaderas. Hemos visitado y estudiado los vestigios de un buen número de ellas⁵.

Esta zona corresponde a la hoja 780, denominada "Puebla de Alcocer", del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000 (coordenadas 5° 26' 35" y 38° 56' 15").

Hemos distinguido en el yacimiento dos zonas (ver el plano general, fig. 2):

- La primera representa los restos propiamente dichos de la villa que se extienden sobre un terreno ligeramente elevado sobre la vega del río Zújar, que hemos denominado ZONA I.

- La segunda aparece situada a unos 400 m. al este de la zona I, sobre un cerro de escasa altitud. Documentamos los restos de una necrópolis hispanorromana o de época visigoda que había sido expoliada en parte y estructuras de muros que resultaron pertenecer a un pequeño baptisterio. La denominamos ZONA II.

⁵ A. AGUILAR SÁENZ y P. GUICHARD, *Villas Romaines d'Estrémadure. Doña Maria, La Sevillana et leur environnement*, Casa de Velázquez, 1993, p. 51-77.

2. Los mosaicos de la Pars Urbana

Nuestro deseo en este estudio escapa de cualquier intento de análisis detenido de la villa romana de "La Sevillana", que ha sido objeto de otros trabajos⁶. No obstante hemos creído conveniente destacar algunos aspectos de este establecimiento rural romano, sobre todo en relación a la pars urbana o vivienda del *dominus*, por representar la esfera de hábitat donde fueron hallados los mosaicos. De tal manera y a modo de breve apunte, podemos señalar que hemos excavado en la Zona I una villa romana, cuya *pars urbana* (fig. 3) aparece separada arquitecturalmente de la *pars rustica*. Se organiza la primera, teniendo como eje central un patio porticado en torno al que se distribuyen los corredores y las diversas habitaciones. Nos encontramos pues ante una villa de peristilo, que es por otra parte el tipo más común entre las *villae* romanas excavadas en Extremadura. Las dos habitaciones principales parecen ser, la núm. 13 cuyas particularidades parecen designar como *oecus* y la núm. 1 que parece corresponder a un *triclinium*. La planta rectangular aparece rematada en el sur por una dependencia dobleabsidiada de estimables dimensiones⁷.

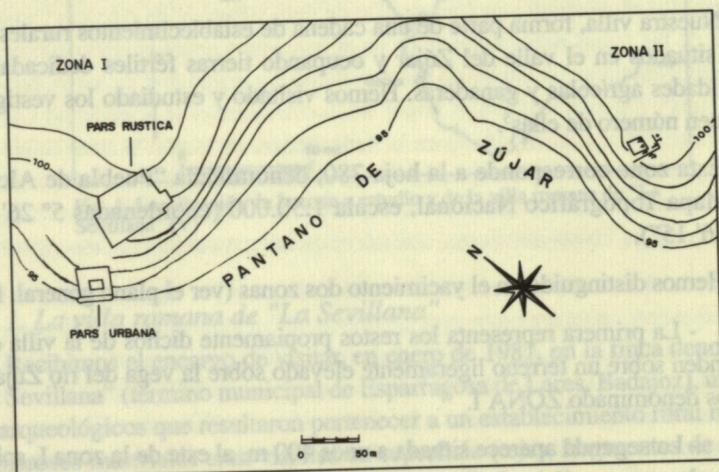


Fig. 2. Plano general de la villa romana de "La Sevillana"

⁶ A. AGUILAR SÁENZ, «Excavaciones arqueológicas en la villa romana de La Sevillana (Esparragosa de Lares, Badajoz). Campañas de 1987, 1988, 1989». *Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, 1991, p. 445-456; A. Aguilar Sáenz y P. Guichard, *Villas Romaines d'Étrémadure. Doña María, La Sevillana et leur environnement*, Casa de Velázquez, Madrid, 1993.

⁷ Las medidas de la planta de la pars urbana resultaron ser de 28,5 m. en su lado norte, 24,82 m. en su lado este, 25,69 m. en el lado oeste y 28,40 m. en su lado sur. La dependencia dobleabsidiada poseía unas medidas de 31,50 m. de longitud por 2,60 m. de anchura.

Los materiales cerámicos recuperados en la *pars urbana* se reducen a escasos fragmentos de sigillata hispánica y a fragmentos mucho más numerosos de sigillata clara. De entre estos últimos hemos de destacar cinco fragmentos de una copa de la forma Hayes 73 de sigillata clara C, hallados en la excavación de la cama del mosaico de la habitación núm. 8 y datable a finales del siglo IV o a inicios del siglo V d. de C.⁸, cuya cronología concuerda perfectamente con la datación atribuida a los mosaicos a partir de su estudio estilístico.

Su importancia, en particular para la datación de la villa, nos ha impulsado a destinar a los mosaicos un estudio detenido. Comenzaremos por una descripción detallada de los pavimentos, para más tarde proceder a su estudio. Todos los mosaicos fueron transportados a la Alcazaba de Mérida.

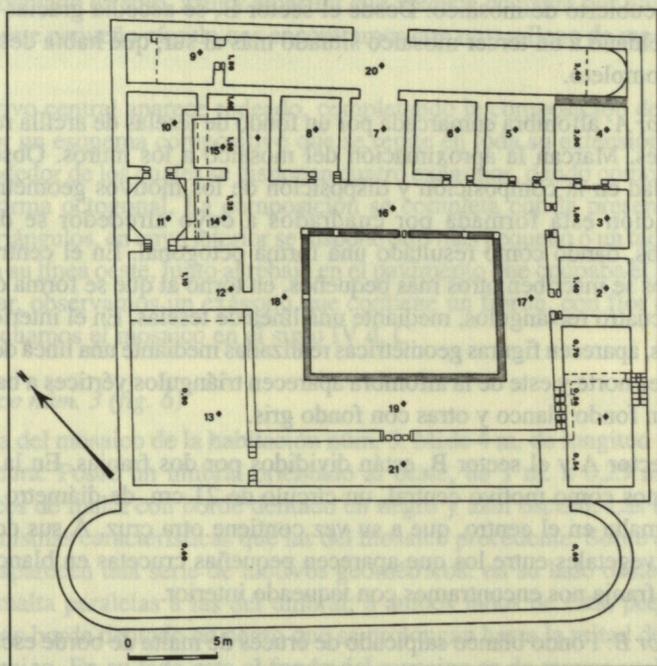


Fig. 3. Plano de la *pars urbana* de la villa romana de "La Sevillana". Los espacios señalados con un rombo negro aparecieron cubiertos de mosaico.

⁸ C. W. HAYES, *Late Roman Pottery*, Londres 1972, p. 121-124; Delgado, Mayet, Moutinho Alarco, *Les fouilles de Conimbriga, Vol. IV, Les sigillées*, Paris 1976, núm. 88, lám LXXI.; A. Vázquez de la Cueva, *Sigillata Africana en Augusta Emerita*. Monografías Emeritenses-3, Mérida 1985, p. 44, fig. 13 - núm. 55, fig. 14- núm. 56-61, fig. 15- núm. 62-64, lám. VII- 27.

2.1. DESCRIPCIÓN DE LOS MOSAICOS (ver plano, fig. 3)

Mosaico núm. 1 (fig. 4)

Es el mosaico de la habitación núm. 1. Apareció situado en el ala este de la *pars urbana* y sudeste del patio, cerca del arranque del ábside este de la gran dependencia doble-absidiada. Mide 5,60 m. de longitud x 3,80 m. de anchura. Las teselas son de 1 cm. x 1 cm., salvo en el espacio próximo al muro del sector A donde son de 1,5 cm x 1,5 cm. Las teselas son de caliza, cantos rodados, arcilla y algunas de mármol. Los colores utilizados son el blanco, negro, azul oscuro, azul claro, rojo, amarillo y ocre. Hemos dividido el mosaico en dos sectores, teniendo en cuenta los motivos geométricos diferentes y un desnivel de 10 cm. existente entre los sectores A y B, salvado por un peldaño cubierto de mosaico. Desde el sector B, se accedía gracias a un segundo peldaño a un tercer mosaico situado más al sur, que había desaparecido por completo.

Sector A: alfombra enmarcada por un fondo de teselas de arcilla roja, muy irregulares. Marcan la aproximación del mosaico a los muros. Observamos regularidad en la composición y disposición de los motivos geométricos. La composición está formada por cuadrados a cuyo alrededor se disponen hexágonos, dando como resultado una forma octogonal. En el centro de los cuadrados se inscriben otros más pequeños, en torno al que se forma otro cuadrado y cuatro rectángulos, mediante una línea de teselas. En el interior de los exágonos, aparecen figuras geométricas realizadas mediante una línea de teselas. En la línea norte y este de la alfombra aparecen triángulos vértices a base, unas veces con fondo blanco y otras con fondo gris.

El sector A y el sector B, están divididos por dos franjas. En la primera observamos como motivo central, un círculo de 21 cm. de diámetro con una cruz de malta en el centro, que a su vez contiene otra cruz. A sus dos lados, motivos vegetales entre los que aparecen pequeñas crucetas en blanco. En la segunda franja nos encontramos con taqueado interior.

Sector B: Fondo blanco salpicado de cruces de malta de borde escalonado, en su línea norte y oeste; en su línea oriental, aparecen pequeños cuadrados de borde dentado. La alfombra aparece enmarcada por una línea con taqueado interior y un filete blanco por dos de sus lados. En el interior del campo observamos un mismo motivo que se repite en toda su extensión: cuadrados orlados de cable de dos cuerdas, conteniendo cruces de malta de borde dentado con cruz inscrita en azul. Fechado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 2 (fig. 5)

Es el mosaico de la habitación núm. 2. Mide 4,10 m. de longitud x 3,10 m. de anchura. El umbral aparece orientado al oeste y mide 90 cm. x 50 cm., con tres cruces de malta en negro. Las teselas de 1 cm. x 1 cm., son de caliza, canto rodado y algunas de mármol. Los colores son, el blanco, negro, azul claro, azul oscuro, rojo, amarillo, gris y ocre. La alfombra sufre estimables desperfectos en su medallón central y en su línea este. Asimismo sufre rebaje en uno de sus ángulos donde encontramos un pocete semicircular. El fondo es blanco, salpicado de cruces de malta en gris y azul por todos sus lados. Alfombra centrada por una línea de teselas en gris y orla de taqueado hacia el exterior. Dentro del campo, como motivo central, un medallón de cable entre dos filetes blancos, seguido de otro de cinta doblada. En el centro del medallón una flor de malta con borde dentado en rojo, azul y amarillo que aparece ocupada por una cruz. En torno a este pequeño círculo nos encontramos con otro relleno de meandros partidos.

El motivo central aparece rodeado, completando la composición de la alfombra, por un esquema compositivo que se repite en toda su extensión: cuadrados alrededor de los cuales se disponen cuatro exágonos, dando como resultado una forma octogonal. La composición se completa con la presencia de pequeños triángulos, en cuyo interior se dispone otro más pequeño ó un taqueado interior. En su línea oeste, junto al rebaje en el pavimento que ocupaba el pocete semicircular, observamos un exágono que contiene un florón, con flor de dos pétalos. Fechamos el mosaico en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 3 (fig. 6)

Se trata del mosaico de la habitación núm. 3. Mide 4 m. de longitud x 3,30 m. de anchura. Posee un umbral orientado al oeste, de 1 m. x 0,25 m., con cuatro cruces de malta con borde dentado en negro y azul oscuro. Las teselas tienen las mismas características que las del mosaico precedente. Sobre el fondo blanco aparecen una serie de motivos geométricos: en su lado oeste cinco cruces de malta paralelas a las del umbral; a ambos lados de ésta, pequeños cuadrados de borde dentado en negro que se prolongan hasta la mitad del lado sur del mosaico. En su lado este el fondo del mosaico es de mayor anchura y aparece rebajado en su ángulo sureste por la existencia de un pocete semicircular. Hemos de destacar en el fondo del mosaico un pequeño rectángulo en cuyo interior encontramos otro menor, con taqueado interior. Este rectángulo se encuentra localizado fuera de la alfombra propiamente dicha, como motivo de enlace con el rebaje representado por el pocete semicircular y la decoración de

cuadrados pequeños que se aproximan a éste. Dentro del campo nos encontramos con una composición uniforme: cuadrados orlados de cable, en cuyo interior se sitúan nudos salomónicos, en unos casos y líneas de teselas formando pequeños cuadrados y rectángulos adosados a éstos, en otros. La datación de este mosaico es del siglo IV d. C.

Mosaico núm. 4

Corresponde al pavimento de la habitación núm. 4. Sus medidas son de 4,30 m x 4,10 m. Conserva el umbral, orientado al sur, con unas medidas de 1 m x 0,40 m. y decorado con tres cruces de malta de color negro y gris. Las teselas son de 1 cm. x 1 cm. y de 1,2 cm. x 1,2 cm. para las del fondo. Los colores son los mismos que los de los mosaicos precedentes. Fondo blanco salpicado de pequeñas cruces de malta en negro y gris, así como de pequeñas crucetas en negro en su lado este. Alfombra enmarcada por un cable entre dos filetes blancos. Dentro del campo un esquema compositivo, formado por círculos grandes unidos entre sí por pequeñas crucetas o por dos o cuatro teselas. Como consecuencia de esto, se determinan entre los círculos interespacios ligeramente octogonales con cuatro de sus lados curvos. Los círculos poseen en su interior otros dos círculos concéntricos; el primero de ellos, relleno unas veces por cable de dos cuerdas y otras por meandros partidos. Dentro de los interespacios de forma octogonal, cuadrados más pequeños de lados cóncavos, en cuyo interior aparecen denticulos. Este mosaico aparece conservado en muy buenas condiciones. Fechamos este pavimento en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 5

Se trata del mosaico de la habitación núm. 5. Mide 4,10 m. x 3,30 m. Posee restos de umbral, orientado al sur de teselas de caliza blancas. Las teselas miden 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm., siendo las más grandes las utilizadas en la proximidad de los muros. Estas son de caliza, de canto rodado y de arcilla. Los colores presentes son el blanco, el azul claro, el azul oscuro, el rojo y el ocre. El fondo aparece realizado con teselas rojas de arcilla cocida. La composición de la alfombra propiamente dicha es muy simple: cuadrados formados por líneas de teselas blancas de caliza, con un fondo gris. En el centro se sitúa un pequeño cuadrado con fondo blanco, con una cruz de malta en la mayoría de los casos y en otros una cruceta de teselas azul oscuro. Se trata sin lugar a dudas del mosaico más sencillo de todos los documentados en la villa romana "La Sevillana"; tanto desde el punto de vista compositivo, como de la utilización de materiales y colores. Hemos fechado el mosaico en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 6 (fig. 7)

Es el mosaico de la habitación núm. 6. Mide 4,25 m. x 3,40 m. El umbral, desaparecido, estaba orientado al sur. Las teselas miden 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. y son de caliza, de canto rodado y de arcilla cocida. Los colores son el blanco, el negro, el azul claro, el azul oscuro, el rojo, el amarillo, el gris, el naranja y el ocre. Este mosaico posee un fondo blanco, sobre el que aparecen dibujados diferentes motivos: cruces de malta de bordes escalonados en su línea norte, pequeños cuadrados con borde dentado en negro y gris en su línea oeste y sur, en su línea este nos encontramos con pequeños cuadrados de borde dentado. La alfombra únicamente está enmarcada en su lado norte, por una franja de meandros partidos. La composición del campo es muy parecida a la del mosaico núm. 4. Grandes círculos unidos entre sí por pequeñas crucetas o por dos o cuatro teselas. El resultado es la aparición entre ellos de interespacios de forma ligeramente octogonal con cuatro de sus lados curvos. Los círculos poseen en su interior tres círculos concéntricos: uno de ellos relleno de cable y en otras ocasiones de meandros partidos o de cinta doblada. En el círculo situado en el centro anotamos la presencia de varios motivos, que van desde flores de malta de borde escalonado y cruz central, cruces con otras de menor tamaño inscritas y por último nudos de Salomón. En los interespacios octogonales, observamos cuadrados más pequeños de lados cóncavos, ocupados alternativamente por nudos de Salomón, cuadrados, dentículos y cuadrados con crucetas inscritas. Completa la composición, la existencia en su línea norte de cuatro semicírculos con dentículos en su interior. De la misma manera en cada uno de sus lados, constatamos la presencia de triángulos de lados cóncavos con dentículos internos. Este mosaico tiene una cronología del siglo IV d. C.

Mosaico núm. 7 (fig. 8)

Se trata del mosaico que cubre el pasillo de comunicación entre el corredor norte del peristilo y la galería exterior norte. Mide 4,90 m. x 3,17 m. de anchura. Sus teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm., son de canto rodado y de arcilla cocida y sus colores son el blanco y el rojo. El desnivel que existe entre estos dos pasillos, es salvado por una rodada o umbral de mosaico, que arranca desde el corredor norte del peristilo y se prolonga a través del mosaico núm. 7, hasta confluir con el corredor exterior norte. El desnivel que salva es de 15 cm. Las medidas del umbral son de 2,80 m. de longitud x 0,25 m. de anchura, encontrándose salpicado por 15 cruces de malta de color azul, dentro de una banda que recorre la rodada o umbral de este a oeste. El mosaico propiamente dicho, está formado por un fondo de teselas de arcilla cocida, de color rojo,

que determinan la aproximación a los muros. La alfombra aparece enmarcada por un filete blanco en todos sus lados. La composición es muy sencilla: cuadrados blancos con fondo rojo a los que aparecen adosados cuatro exágonos blancos. Esta combinación tiene como resultado un octógono regular en cuyo centro queda el cuadrado. Se trata de un pavimento musivo con un carácter funcional ante todo, al cubrir un pasillo sin duda muy transitado. La datación del mosaico es del siglo IV d. C.

Mosaico núm. 8 (fig. 9)

Corresponde al mosaico de la habitación núm. 8. Mide 4,10 m. x 3,40 m. Conserva un umbral de 90 cm. de longitud por 35 cm. de anchura, decorado con cuatro cruces de malta en negro y gris. Las teselas son de 1 cm. x 1 cm. a 1,3 cm. x 1,3 cm., en caliza y canto rodado. Los colores utilizados son el blanco, el negro, azul oscuro, azul claro, rojo, naranja, amarillo, gris y ocre. El mosaico tiene un fondo blanco, excepto en su línea norte que es amarillento a marrón por la utilización de teselas de canto rodado. El fondo aparece salpicado de pequeños cuadrados de borde dentado, de color rojo en el lado sur y de color negro y gris en todos los demás lados. La alfombra está enmarcada por cable. En el interior del campo, una composición formada por grandes octógonos entre los que se disponen cuadrados. Los octógonos aparecen rellenos de cable, de meandros partidos o de cinta doblada. En su interior aparecen otros octógonos más pequeños, a su vez ocupados por cable, meandros partido o simplemente con fondo blanco. El centro de los octógonos está ocupado por nudos salomónicos o por cuadrados oblicuos con una flor de malta en su interior. Un solo elemento rompe la uniformidad de la composición: en el octógono que está situado paralelo al umbral, observamos un octógono más pequeño que posee en su interior un florón con una flor de cuatro pétalos; en el centro de ésta, una flor de malta de borde escalonado. Los cuadrados que se sitúan entre los grandes octógonos, contienen nudos salomónicos en la mayoría de las ocasiones o cuadrados más pequeños a los que aparecen adosados rectángulos formados por una o dos líneas de teselas. La composición se completa con otras formas geométricas (exágonos irregulares, trapecios, triángulos) rellenos de cinta doblada, dentículos, meandros partidos, en cuyo centro se observan otros tantos motivos geométricos. La fecha otorgada a este mosaico es del siglo IV d. C.

Mosaico núm. 9 (fig. 10)

Mosaico de la habitación núm. 9. Sus medidas son 5,40 m. de longitud x 2,50 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas

de arcilla, que marcan la aproximación del pavimento a los muros. Las teselas son de canto rodado y arcilla. Sus colores son el blanco, negro, azul oscuro, azul claro, marrón, gris y rojo. Como el mosaico núm. 1, lo hemos dividido en dos sectores, atendiendo a dos razones: en primer lugar, por la distinta composición y disposición de los motivos geométricos que en ellos aparecen. Y en segundo lugar, por la presencia de un escalón o rodada cubierto de mosaico, que une ambos sectores, dispuestos a distinta altura (fenómeno que se repite en varios de nuestros mosaicos).

El Sector A: mide 1,60 m. de longitud por 2,20 m. de anchura. Como en otros mosaicos de "La Sevillana", una banda de teselas rojas de arcilla aparece colocada en la aproximación del pavimento al muro, excepto en la línea sur, donde ha desaparecido. El fondo del mosaico de color claro, aparece ocupado en su línea norte por pequeños cuadrados de borde dentado en rojo. La alfombra está enmarcada por dos líneas de teselas realizadas con dos hileras en azul oscuro. En el campo, un motivo que se repite: cuadrados en cuyo interior encontramos nudos de Salomón, dentro de una retícula de líneas horizontales y verticales que al cruzarse conforman cuadrados más grandes. El escalón o rodada que sirve de unión entre ambos sectores del mosaico, tiene una longitud de 1,90 m. x 0,20 m. de anchura. Está ocupada por un motivo geométrico a base de ángulos realizados con una línea de teselas en rojo, azul, blanco, a izquierda. Se prolonga 1,50 m. para encontrarse con el mismo motivo, esta vez a la derecha.

El Sector B: mide 3,60 m. x 2,50 m. de anchura. Como en el sector A, la aproximación a los muros del mosaico, está ocupada por una banda de teselas rojas de arcilla. El ángulo suroeste del mismo aparece rebajado por la existencia de un pocete semicircular. El fondo de color claro, está salpicado de pequeños cuadrados de borde dentado en rojo. Estos pequeños cuadrados toman forma semicircular, más o menos regular al aproximarse al rebaje. La alfombra aparece enmarcada por dos líneas realizadas por dos hileras de teselas azul oscuro; la exterior toma forma semicircular adaptándose al rebaje. En el interior del campo, un esquema compositivo que consiste en una red de círculos de 45 cm. de diámetro, unidos por pequeñas crucetas o una o dos teselas. Como consecuencia de este alineamiento, se definen interespacios de forma ligeramente octogonal con cuatro de sus lados curvos. Una línea de círculos aparece rellena de cable y otra de meandros partidos. En el centro de estos círculos se inscriben otros más pequeños, en cuyo interior alternan, cruces de malta con cruz inscrita o dos pequeños círculos concéntricos en azul y rojo. De la misma manera, en los interespacios que toman forma octogonal aparecen cuadrados

de lados cóncavos, que contienen dentículos o cruces de malta de borde dentado con cruz inscrita. Esta red de círculos finaliza en la línea este con cuatro semicírculos, en cuyo interior encontramos otro más pequeño con taqueado interior. La composición se completa con triángulos realizados con una hilera de teselas azules. Finalmente en su línea este, adosado a este esquema compositivo, una banda de 2,10 m. de longitud x 0,15 m. de ancho con taqueado en su interior. Hemos fechado este mosaico en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 10 (fig. 11)

Mosaico de la habitación núm. 10. Mide 4,20 m. de longitud x 4 m. de anchura. Umbral orientado al este, de 90 cm. x 50 cm. de ancho; ocupado por dos líneas de cinco pequeños cuadrados de borde dentado en rojo. Parte del mosaico en su lado este, apareció en la excavación del pavimento. Dicho muro escondía la entrada este, que ponía en comunicación la dependencia que denominamos núm. 10 con la núm. 15, cuyo pavimento había sido dividido a su vez por otro muro, fruto de una nueva distribución del ala este de la *pars urbana*. Las teselas miden 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas de arcilla roja de aproximación a los muros. Las teselas son de canto rodado y arcilla. Los colores son: blanco, negro, rojo, azul claro, azul oscuro, gris, marrón y ocre. Consta de una banda marginal de teselas de arcilla roja que determina la aproximación del mosaico a los muros. La alfombra aparece enmarcada por una banda de cable, que se prolonga por los cuatro lados del mosaico. A continuación una línea de taqueado realizada con teselas en azul oscuro. La composición del campo consta de dieciséis círculos completos unidos por pequeñas crucetas azules o una o dos teselas. Estos a su vez, aparecen enlazados con semicírculos y círculos a los que falta un cuarto de su superficie y que aparecen adosados al emblema central. El enlace entre ellos, define una serie de interespacios de forma octogonal, con cuatro de sus lados curvos. En el interior de los círculos completos se inscriben otros, ocupados por nudos salomónicos o por meandros partidos en cuyo centro se sitúa una flor de malta con borde escalonado y cruz en el centro en azul. En el interior de los semicírculos y círculos a los que falta un cuarto de superficie, aparecen dentículos en rojo. Dentro de los interespacios octogonales, se inscriben cuadrados de lados cóncavos con dentículos interiores. En el centro del mosaico se sitúa un emblema geométrico-floral. En primer lugar, aparece formado, por un cuadrado realizado con una hilera de teselas azules, seguido de otro cuadrado llevado a cabo con dos hileras de teselas rojas, que se disponen alrededor de un emblema central. Una orla de cable de 15 cm. de anchura enmarca el cuadrado central realizado con una hilera de teselas.

En su interior un florón en cuyo centro se sitúa, un círculo de teselas rojas, con flor de malta de borde escalonado inscrita y una cruz. Su datación corresponde al siglo IV d. C.

Mosaico núm. 11 (fig. 12)

Mosaico de la habitación núm. 11. Sus medidas son 3,40 m. de longitud x 3,20 m. de anchura. Se trata del mosaico que cubre el suelo de una habitación octogonal, por lo que la forma del mosaico también lo es. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas de arcilla roja que se aproximan a los muros. Las teselas son de canto rodado y de arcilla. En cuanto a los colores, son los mismos del pavimento anterior. Como en mosaicos anteriores posee un rebaje en su ángulo suroeste, debido a la existencia de un pocete semicircular. En primer lugar, anotamos la presencia de una banda marginal de teselas de arcilla roja, en la aproximación a los muros, así como en las entradas (posee dos entradas, orientadas al norte y al sur). La alfombra aparece enmarcada por dos líneas, realizadas con una hilera de teselas azules cada una, que determina una banda en cuyo interior se sitúan pequeños cuadrados de bordes dentados; éstos en su ángulo suroeste toman una disposición semicircular al aproximarse al rebaje. Dentro del campo el esquema compositivo es muy sencillo. Una retícula de líneas horizontales y verticales, realizada con una hilera de teselas azules, que conforman al cruzarse, cuadrados de 32 cm. de lado. En el interior de estos, otros cuadrados, en los que se alternan nudos salomónicos con pequeños cuadrados a los que aparecen adosados pequeños rectángulos. La composición se completa en los ángulos de la retícula, con triángulos que contienen otros más pequeños. De la misma manera los lados norte y sur del campo, aparecen ocupados por rectángulos con dentículos en su interior y en un solo caso, una flor de malta de borde escalonado con cruz de teselas azules en el centro. Su datación corresponde al siglo IV d. C.

Mosaico núm. 12

Mosaico de la habitación núm. 12. Pavimento destruido en gran parte de su superficie, que cubría una estancia al oeste del peristilo. Mide 6,5 m. de longitud x 3,30 m. de anchura. Se conserva poco más de un tercio de esa superficie total del mosaico. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas que marcan la aproximación del pavimento a los muros. Las teselas son de canto rodado y arcilla. Los colores son los mismos que los de los dos mosaicos anteriores. Posee una banda marginal de teselas rojas de arcilla que se conserva únicamente, en el muro norte de la estancia. Su anchura es de 10 cm. La alfom-

bra estaría enmarcada, creemos en su totalidad, por una banda determinada por dos líneas realizadas con una hilera de teselas azules. Dentro de esta banda, pequeños cuadrados de borde dentado, que solo se conservan en la línea norte del mosaico. Dentro del campo, una composición que en el pavimento conservado está representada, por cuadrados formados por una línea de teselas azules, en cuyo interior encontramos otro más pequeño conteniendo un nudo salomónico. Adosados al cuadrado, aparecen exágonos regulares rellenos de dentículos, pequeños exágonos y otras formas geométricas. La combinación del cuadrado y los exágonos adosados, da como resultado una composición octogonal muy común en los mosaicos hispánicos tardíos. La composición se completa con la presencia en su línea norte, de triángulos de teselas rojas y azules situados entre los octógonos. Fechado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 13 (fig. 13)

Mosaico de la habitación núm. 13. El mosaico aparece muy deteriorado. Ocupaba una estancia situada al suroeste del peristilo, cuyas medidas son 9,20 m. de longitud x 6,5 m. de anchura. Dada la situación de la estancia, su extensión y la calidad del pavimento, creemos que se trata del *oecus*. Solamente se conserva del mosaico, parte de su lado este y oeste y muy poco de su línea norte. Creemos que lo que ha llegado hasta nosotros puede significar una cuarta parte del pavimento. Teselas de 1 cm. x 1 cm. Mármol, caliza, canto rodado y arcilla. Posee una amplia gama cromática: blanco, negro, amarillo, rojo, azul oscuro, azul claro, marrón, gris y naranja. Debido al deterioro que ha sufrido el mosaico, no tenemos otra opción que proceder a su estudio y descripción en su lado este, donde aparece mejor conservado. Fondo blanco ocupado por pequeñas crucetas de cinco teselas marrones y azules, en la línea este y oeste del mosaico. De la misma manera, el fondo de su ángulo noroeste aparece ocupado por cruces de malta de borde dentado en azul y marrón. Pensamos que también decorarían el fondo de su línea norte. La alfombra aparece enmarcada por una banda blanca de 5 cm. determinada por dos líneas de teselas azules. A continuación otra banda de 10 cm. de anchura conteniendo una orla de "greca partida" de color amarillo, blanco, naranja, rojo, marrón y azul. La composición del campo es semejante a la del mosaico núm. 8, aunque en este pavimento se complica por la introducción de nuevos elementos geométricos. Se trata de un esquema compositivo en base a grandes octógonos, de los cuales se conservan tres completos y uno más del que se ha perdido la mitad. Se sitúan entre ellos cuadrados de menores dimensiones. Los octógonos poseen un marco interior de 10 cm. relleno de cable (dos de ellos) y de cinta doblada (otros dos). En su interior otro octógono, conteniendo en los cuatro motivos que se conservan,

una orla de meandro partido. El centro de los grandes octógonos aparece ocupado por otro más pequeño, que contiene una flor de malta con borde dentado en rojo y en blanco, con cruz inscrita en negro. En cuanto a los cuadrados que se sitúan entre los octógonos y las restantes figuras geométricas, contienen nudos de Salomón mayoritariamente, o cuadrados más pequeños a los que aparecen adosados cuatro pequeños rectángulos. El esquema compositivo que pone en relación grandes octógonos con cuadrados más pequeños, viene a completarse en este mosaico, con una serie de figuras geométricas que se adaptan al espacio que queda libre en la composición: exágonos no regulares con un marco interior de cinta doblada conteniendo en su interior un taqueado de teselas rojas, en cuyo centro encontramos trapecios más pequeños. Trapecios con marco interior de meandro partido, en cuyo centro se sitúa un trapecio más pequeño con fondo blanco en unas ocasiones y con dentículos en otras. Triángulos con un triángulo más pequeño en el centro, al que aparecen adosados tres diminutos trapecios. Se trata sin duda, del mosaico de más calidad, tanto desde el punto de vista compositivo, como de utilización de materiales y gama de colores. Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 14

Mosaico de la habitación núm. 14. Este pavimento se encuentra deteriorado en su lado oeste. Mide 3,5 m. de longitud x 2 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas rojas de arcilla que significan la aproximación del pavimento a los muros. Las teselas son de canto rodado y arcilla. Los colores son el blanco, negro, azul oscuro, azul claro, rojo, marrón, ocre y gris. Posee un rebaje en su ángulo suroeste por la presencia de un pocete semicircular. Constatamos la presencia de una banda marginal de teselas rojas de arcilla, que han desaparecido en la aproximación al muro oeste de la estancia, su anchura es de 10 cm. Es apreciable un fondo de color claro, salpicado de pequeños cuadrados de borde dentado, en todos los lados excepto en gran parte de su línea oeste. El campo está determinado por una línea realizada con una hilera de teselas azules, que conforma el marco de la composición. Toma la forma semicircular al aproximarse al rebaje del mosaico por la existencia del pocete. En el interior del campo, un esquema compositivo estudiado en mosaicos anteriores: red de círculos, de 55 cm. de diámetro, enlazados por pequeñas crucetas de cuatro teselas azules o por dos o cuatro teselas. Teniendo como resultado interespacios de forma ligeramente octogonal, con cuatro de sus lados curvos. En el interior de los círculos otro más pequeño, conteniendo en ocasiones cinta doblada y un círculo más pequeño en su centro y en otras meandros partidos con flor de malta y cruz de teselas azules en el centro. Igualmente,

los octógonos presentan un cuadrado en su interior de lados cóncavos con taqueado interno. La composición se completa en sus lados sur y norte con semicírculos, que contienen taqueado o semicírculos más pequeños. Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 15

Mosaico de la habitación núm. 15. Señalar que durante la excavación, esta dependencia apareció atravesada de sur a norte por un muro, que tomaba forma de ángulo recto. Enlazaba con el muro este de la habitación núm. 10, situada al oeste de la núm. 15. Creemos que se trató de una distribución posterior a la colocación del pavimento. Dando lugar a una nueva reestructuración del espacio habitable, en el ala oeste de la estructura señorial. Una vez levantado el muro, nos queda un mosaico con unas dimensiones de 4,30 m. de longitud x 3,5 m. de anchura. Posee un umbral de 90 cm. x 30 cm. (orientado al sur), ocupado por dos líneas paralelas de tres cuadrados con borde dentado de teselas azules. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. de las teselas rojas de arcilla que se aproximan a los muros. Las teselas son de canto rodado y arcilla y los colores son los mismos del mosaico anteriormente descrito. Nos encontramos en primer lugar, con una banda marginal de teselas rojas de arcilla de 15 cm. de anchura. Fondo claro, ocupado en su lado norte y sur por pequeños cuadrados de borde dentado de color rojo y azul. La composición y disposición de motivos dentro del campo del mosaico es la misma que la de la estancia núm. 11: retícula de líneas horizontales y verticales formadas por una hilera de teselas rojas que conforman al cruzarse cuadrados de 32 cm. de lado, tamaño que coincide con los del mosaico núm. 11. Asimismo, la composición de motivos dentro de los cuadrados, es la misma: cuadrados más pequeños, en cuyo interior se alternan nudos de Salomón con pequeños cuadrados a los que aparecen adosados cuatro rectángulos. Sin embargo, la diferencia compositiva con el núm. 11, viene dada por la inexistencia en el núm. 15 de otras formas geométricas en los ángulos de las retículas. Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 16 (fig. 14)

Mosaico del corredor norte del peristilo. Es el mejor conservado de los pavimentos de los corredores del peristilo. Aparece unido por su extremo occidental con el pasillo oeste, por el oriental con el corredor este del peristilo. De la misma manera a 5,50 m. de su extremo oeste, arranca del corredor norte una rodada o umbral de 3 m. de longitud (salva un desnivel de 15 cm.), que pone en comunicación a este pasillo con la galería exterior norte, a través de un pasillo

de comunicación (mosaico núm. 7). Sus medidas son 16,50 m. de longitud x 2,60 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas rojas de arcilla que se aproximan a los muros. Son de canto rodado y arcilla. Los colores son los mismos que los del mosaico anteriormente descrito. Consiste en una banda marginal de 10 cm. de anchura, de teselas rojas de arcilla en la aproximación a los muros, que desaparece en la unión con el corredor este y oeste del peristilo. Fondo claro, salpicado de cruces de malta con borde dentado, que dejan de aparecer cuando confluye con el corredor este y oeste del peristilo. Seguidamente corre una línea realizada con una hilera de teselas azules, que rodea toda la alfombra. Ésta aparece enmarcada por una banda de 18 cm. rellena de cable que se prolonga por todos los lados. En el interior del campo, una composición que consiste en una red de grandes círculos, de unos 60 cm. de diámetro, enlazados por pequeñas crucetas o por varias teselas azules. Definen interespacios ligeramente octogonales con cuatro de sus lados curvos.

En el interior de los círculos se inscriben otros, rellenos de cable, de meandros partidos, de taqueado y de cinta doblada o rellenos de hileras de teselas dispuestas en pico que toman forma circular, combinando el blanco, el azul y el negro. Dentro de estos círculos más pequeños, otros conteniendo en ocasiones una flor de malta de borde dentado con cruz inscrita de teselas azules, en otras nudos salomónicos o dos círculos concéntricos. De la misma manera los octógonos contienen cuadrados más pequeños con lados cóncavos; en su interior encontramos, nudos salomónicos, pequeños cuadrados a los que aparecen adosados cuatro pequeños rectángulos, taqueado interior en azul y rojo. Dicho esquema compositivo se completa con semicírculos adosados a la banda de cable en su extremo oeste, en cuyo interior hallamos otros más pequeños con motivos similares a los de los grandes círculos. Para finalizar, anotamos la presencia de pequeños triángulos que contienen, taqueado, fondos rojos, otros triángulos más pequeños. Éstos ocupan los espacios libres en los lados del campo. Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 17

Mosaico del corredor este del peristilo. Decora este pavimento el pasillo que corresponde al lado este del peristilo. Su estado de conservación es bueno, sobre todo en su mitad norte. Fue hallado completo. Mide 9 m. de longitud x 2,60 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas rojas de arcilla que determinan la aproximación del mosaico a los muros. Teselas de canto rodado y arcilla. Los colores de las teselas son los mismos que los del

pavimento núm. 16. En su línea norte se encuentra unido al corredor norte del peristilo y en la línea sur al pasillo sur del peristilo. Está formado por una banda marginal de teselas rojas de arcilla en la aproximación a los muros. En su línea norte, sirviendo como unión con el corredor norte del peristilo, fondo claro ocupado por doce pequeños cuadrados de borde dentado en rojo. En el resto del mosaico, fondo claro salpicado de pequeñas crucetas en rojo y azul. La alfombra aparece enmarcada por una banda de dieciocho cm. de anchura, realizada con una hilera de teselas rojas a cada lado; en su interior pequeños círculos enlazados, hechos con teselas rojas, entre los cuales quedan espacios lanceolados. En el campo observamos una composición que hemos descrito en pavimentos anteriores (núm. 1- sector A, núm. 2 y núm. 7): cuadrados formados por una hilera de teselas azules alrededor de los que se disponen cuatro exágonos, dando como resultado una composición octogonal. En el interior de los cuadrados se sitúan una serie de motivos geométricos:

- pequeños cuadrados a los que se adosan cuatro rectángulos.
- nudos salomónicos
- dentículos interiores
- flor de malta con borde dentado, con cruz de teselas azules en el centro.

Asimismo los exágonos que completan esta composición octogonal, alternan en su interior estos mismos motivos geométricos. A este esquema compositivo se suman otras dos formas geométricas: pentágonos y triángulos en cuyo interior encontramos otros tantos motivos geométricos. Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 18

Mosaico del corredor oeste del peristilo. En cuanto a su estado de conservación, señalar que se ha perdido en su sector sur, donde se unía con el corredor sur. Por su lado norte se une con el corredor norte del peristilo. Mide 8 m. de longitud x 2,70 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas rojas de arcilla que se aproximan a los muros. Teselas de canto rodado y arcilla. Colores similares a los mosaicos núm. 16 y núm. 17. El esquema compositivo es el mismo que el del corredor este del peristilo, núm. 17. Datado en el siglo IV, d. C.

Mosaico núm. 19

Mosaico del corredor sur del peristilo. Cubre el corredor sur del peristilo, cuyas medidas son 17 m. de longitud x 2,60 m. de anchura. Este pavimento es

el peor conservado, pues hemos podido recuperar únicamente 5 m. de longitud x 2,60 m. de anchura. Señalar que en su extremo oriental confluye con el corredor este del peristilo, y que se ha perdido mucho antes de su unión con el corredor oeste del peristilo. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. de las teselas de arcilla que se aproximan a los muros. Las teselas son de arcilla y canto rodado. Colores de las teselas: blanco, azul claro, azul oscuro, rojo, marrón, gris y ocre. Destacar únicamente que la superficie conservada del mosaico, corresponde a las mismas características y esquema compositivo que el mosaico núm. 16 (corredor del peristilo) Datado en el siglo IV d. C.

Mosaico núm. 20

Mosaico del corredor exterior norte. Se trata del pavimento que cubría el corredor exterior norte de la estructura señorial. A este corredor se accedía desde el exterior por la entrada principal (orientada al norte). Asimismo, confluye en su lado sur con el pasillo de comunicación (mosaico núm. 7) y con el corredor norte del peristilo (mosaico núm. 16). Por su extremo occidental se comunica con la estancia núm. 9 y en su extremo oriental termina en forma de absidiolo. Las medidas del corredor son 23 m. de longitud x 2,50 m. de anchura. Este pavimento apareció dividido en tres sectores bien diferenciados en el corredor: por la presencia de un umbral realizado con baldosas entre el sector A y el sector B; y por la existencia de una rodada o umbral cubierto de mosaico entre el sector B y el sector C.

• Sector A: mide 17 m. de longitud x 2,50 m. de anchura. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. de las teselas rojas de arcilla que se aproximan a los muros. Teselas de canto rodado y arcilla. Colores de las teselas: blanco, azul oscuro, azul claro, rojo, marrón, gris y ocre. Presenta una banda marginal de teselas rojas de arcilla en la aproximación a los muros, de 10 cm. de anchura. A continuación un fondo claro salpicado de pequeñas crucetas, formadas por cuatro teselas de color rojo. La alfombra aparece enmarcada por una banda de 15 cm., realizada con una hilera de teselas rojas que se prolongan alrededor de toda la alfombra. Es seguida por una banda de 10 cm. realizada con una hilera de teselas rojas, conteniendo una orla de greca fraccionada. El campo del mosaico consta de una composición observada en otros pavimentos estudiados en "La Sevillana": cuadrados de 25 cm. de lado, formados por una línea de teselas azules; en torno a los que se sitúan cuatro exágonos regulares. La combinación de ambos motivos geométricos da como resultado una composición octogonal. En el interior de los cuadrados se alternan nudos salomónicos, flores de malta

de borde dentado en cuyo centro aparece una cruz de teselas azules o pequeños cuadrados a los que aparecen adosados pequeños rectángulos. Los exágonos por su parte, contienen otros tantos motivos geométricos, a los que se suma un florón en cuyo interior se sitúa una flor de dos pétalos. La composición se completa con dos formas geométricas que se adaptan a los espacios vacíos del campo: pentágonos en cuyo interior, encontramos motivos antes señalados y pequeños triángulos con dentículos o con fondo azul.

- Sector B: aparece unido al Sector A, por un umbral de baldosas de 40 cm. x 30 cm. Mide 2,60 m. de longitud x 2,50 m. de anchura. Las teselas tienen las mismas medidas y características que las del sector A. Posee una banda marginal de teselas rojas de arcilla de 13 cm. de anchura, que significa la aproximación del mosaico al muro. Fondo blanco salpicado de crucetas de color azul y un marco de greca fraccionada. El esquema compositivo es el mismo que el del sector A, excepto en que la composición octogonal en el sector B, está realizada en base a exágonos adosados a los cuadrados (en el sector A se disponían alrededor de los cuadrados sin llegar a tocarlos).

- Sector C: se trata del pavimento que cubre el cierre del corredor exterior norte, en su extremo oriental, y que toma forma de absidiolo semicircular. Se halló unido al Sector B, por una rodada o umbral cubierta de mosaico que salvaba un desnivel de unos 8 cm. Su estado de conservación es malo y se ha perdido casi totalmente en su lado sur. Mide 2,20 m. de diámetro x 2,50 m. de anchura. Las teselas tienen las mismas medidas y características que las del sector A y B. Observamos en primer lugar, una banda marginal de 7 cm. de anchura de teselas rojas de arcilla, muy mal conservada y que determina la aproximación del mosaico a los muros. La alfombra está enmarcada por una banda de 20 cm. de anchura, formada por dos líneas realizadas con una hilera de teselas azules. Estas dos líneas poseen taqueado, la exterior hacia fuera y la interior hacia dentro. En la banda, cuadrados de borde dentado de teselas azules. Este marco ha desaparecido en su lado sur. La composición del campo se desarrolla en base a una retícula de líneas horizontales y verticales, que al cruzarse dan lugar a cuadrados realizados con teselas azules. El esquema compositivo se completa con otra retícula de líneas horizontales y verticales, realizadas con tres hileras de teselas, blancas, azules y blancas, colocadas en pico. Esta retícula aparece situada en diagonal con respecto a la primera, dando como resultado cuadrados más pequeños, enlazados oblicuamente con los mayores. Siglo IV d. C.

Mosaico núm. 21 (fig. 15)

Mosaico del corredor exterior sur. Este pavimento se hallaba situado en el corredor exterior sur de la *pars urbana*. Se unía por su extremo occidental con el *oecus* y por su lado norte con el corredor sur del peristilo, a través de una pequeña escalera realizada con baldosas. Sus medidas son 16 m. de longitud x 2, 50 m. de anchura. De dicha superficie de mosaico, se ha perdido al menos la cuarta parte, sin embargo hemos de decir, que lo conservado se halla en perfectas condiciones. Teselas de 1 cm. x 1 cm. a 1,3 cm. x 1,3 cm. en las teselas de canto rodado que se acercan a los muros. Teselas de caliza, canto rodado y algunas de mármol. Colores, blanco, negro, azul oscuro, rojo, amarillo, marrón y gris. En primer lugar, nos encontramos con una banda de 20 cm. de anchura de teselas marrones, ocupada por pequeños cuadrados de borde dentado realizados con teselas negras y azules que solamente se conserva en su lado norte. La alfombra aparece enmarcada por dos filetes blancos, entre los que se sitúa una banda de 15 cm. rellena de cable, que ha desaparecido en su lado sur. El campo del mosaico consta de una composición de grandes círculos y semicírculos secantes. Un semicírculo a cada lado del campo, aparece enlazado a tres grandes círculos realizados con una hilera de teselas negras y azules, sobre fondo blanco. De esta forma se crean espacios intersecantes entre los semicírculos y los grandes círculos, de forma lanceolada, unidos entre sí, en algún caso, por una o varias teselas azules, dando como resultado, de nuevo, espacios intersecantes más pequeños con forma de triángulos curvilíneos. Esta composición se repite a lo largo de todo el campo, de tal forma que cada fila formada por dos semicírculos enlazados con tres grandes círculos, aparece unida con la siguiente por una o varias teselas. Conformando un interespacio que toma forma de rombo de lados curvos dispuesto horizontalmente. Dentro de los espacios intersecantes de forma lanceolada, nos encontramos una fila en la que se sitúan otro espacio lanceolado, con un florón conteniendo una flor de dos pétalos y la siguiente fila, en la que dentro del espacio lanceolado observamos un relleno de meandro partido o bien taqueado interior. En cuanto a los espacios intersecantes que toman forma de triángulos curvilíneos, contienen alternativamente, triángulos curvilíneos más pequeños, dentículos, una flor con borde escalonado o simplemente un fondo azul, rojo o marrón. De otra parte, los interespacios entre cada fila de forma romboidal con lados curvos, contienen pequeños rombos en negro. La composición se completa en el extremo oriental del mosaico, con la presencia de dos ojivas en semicírculos. La mejor conservada de ellas contiene otra más pequeña con taqueado interior, en cuyo centro aparece otra más pequeña con fondo rojo. Se trata sin duda, de uno de los mosaicos de más calidad, tanto en

utilización de materiales, como en cromatismo y esquema compositivo. Datado en el siglo IV d. C.

2.2. ESTUDIO DE LOS MOSAICOS

Debido a la uniformidad, que presentan los mosaicos de la Villa Romana de "La Sevillana", hemos preferido llevar a cabo un estudio en conjunto de los mismos, por tipos de composición. Tenemos catorce mosaicos que corresponden a catorce estancias en el ala este y en el ala oeste de la *pars urbana*. A esta cifra hay que sumar los pavimentos de los corredores del peristilo, el pasillo de comunicación entre el corredor norte del peristilo y el pasillo exterior norte y por último el corredor exterior sur, que accede al corredor sur del peristilo por una pequeña escalera que casi ha desaparecido. (ver plano fig. 3). En cuanto a los materiales con que han sido realizados, las teselas son fundamentalmente de caliza, canto rodado y arcilla y aparece minoritariamente el mármol. No se han empleado en ningún caso teselas vidriadas. La cama de sustentación de los pavimentos está formada por tres capas: la primera, superior de opus signinum, la segunda, central, de cantos rodados y fragmentos de pizarras y la tercera, inferior, relleno de tierra. Las dimensiones de las teselas oscilan entre 1 cm. x 1 cm. a 1,5 cm. x 1,5 cm. en las teselas de arcilla, que como hemos señalado en la descripción de los pavimentos, conforman una banda de aproximación a los muros de la estancia. Dicha banda viene a ser la adaptación del mosaico a la dependencia donde es colocado, por lo que es a menudo muy irregular en su anchura y colocación. La encontramos en la mayoría de los pavimentos: núm. 1 (sector A), 5, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20. Sin embargo, no aparece en los mosaicos de más calidad, tanto desde el punto de vista compositivo, como de utilización de materiales (núms. 2, 3, 4, 6, 8, 13, 21). Los mosaicos debieron ser realizados todos en la villa, ya que hemos recuperado teselas defectuosas que fueron utilizadas como relleno en la cama de sustentación de los pavimentos. Con referencia a la calidad de los mosaicos, hemos de diferenciar pavimentos que cubrían las dependencias ubicadas en el ala este, más el *oecus* y la galería exterior sur que son de buena calidad. Y de peor calidad, los mosaicos de las dependencias de ala oeste, los corredores del peristilo, la galería exterior norte y el pasillo de comunicación entre la galería exterior norte y el corredor norte del peristilo. Que sin duda tuvieron una mayor utilización, por ser sobre todo los corredores, espacios de tránsito y donde la presencia de los materiales de la zona es mucho más frecuente. Los colores son los mismos en casi todos los mosaicos: blanco, negro, azul claro, azul oscuro, rojo, amarillo, gris, marrón, ocre. Parecen todos los pavimentos realizados por un mismo ta-

ller, así como originarios de la misma época. No se observan restauraciones significativas en los mosaicos. En este estudio de conjunto de los mosaicos de la Villa Romana de "La Sevillana", intentaremos agrupar los distintos pavimentos que comparten características y esquemas compositivos parecidos. De esta forma, evitaremos la inútil repetición de particularidades, que son comunes a buena parte de ellos. Desde este planteamiento nos hemos propuesto, destacar sus características más significativas con el deseo de proporcionar una cronología válida.

Esquema compositivo de círculos unidos por líneas sencillas generando octógonos. (Mosaicos núm. 4, 6, 9-sector B, 10, 14, 16, 19)

Es sin duda, uno de los esquemas compositivos más frecuente en "La Sevillana". El esquema de círculos unidos por líneas, generando octógonos con cuatro de sus lados curvos (RGDG 330), se origina probablemente en Italia. Lo encontramos en Pompeya, realizados con teselas blancas sobre suelos de opus signinum rojo⁹. Cabe la posibilidad, por lo mismo que otros esquemas aplicados a la musivaria, que haya tenido su origen en modelos creados para la decoración de techos, en los que se recogería el recuerdo de la estructura de casetones cuadrados con remaches circulares para la sujeción en las intersecciones: columbarium de Vía Taranto de Roma¹⁰ o en la tumba de los Valerii de Roma¹¹. Su utilización en mosaicos pudo extenderse hacia la segunda mitad del siglo II d. C. por el Valle del Ródano y Suiza¹². Se da de la misma manera en Italia durante el siglo II en un mosaico de Faenza¹³. Perviviendo en su forma sencilla y primitiva durante los siglos III y IV, como constatamos en las Termas del Filósofo¹⁴.

En la Hispania Romana, nos encontramos con la utilización de esta composición en obras tardías sobre todo. En el mosaico de Tulia en Itálica, que como nuestro mosaico núm. 6, presenta nudos de Salomón en el interior de los

⁹ E. PERNICE, *Die hellenistische Kunst in Pompeji, Pavimente und Figürliche Mosaiken*, 1.938, Berlín, lám. XLIV, n° 6-7.

¹⁰ M. BORDA, *La pittura romana. Le grandi Civiltà pittoriche*, 1.958, p. 65.

¹¹ D. LEVI, *Antioch Mosaic Pavements*, 1.947, fig. 200.

¹² V. VON GONZENBACH, *Die Römischen Mosaiken der Schweiz*, 1.961, p. 272, n° 74-75, lám. K.

¹³ *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Memoria, serie 8.ª*, vol. XIX, 1.965, suppl., p. 70, fig. 4-6.

¹⁴ G. BECATTI, *Scavi di Ostia, IV, Mosaici e pavimenti marmorei*, 1.961, n° 48, 334, 405, lám. LVII-LVIII.

espacios octogonales¹⁵. Composición parecida encontramos en un mosaico de Arneiro (Portugal), que como los mosaicos núm. 6, 10, 16 y 19, posee nudos salomónicos en el centro de los círculos¹⁶. Señalar de otra parte, que en nuestro pavimento puede apreciarse un proceso de simplificación de este esquema, hasta llegar a interespacios octogonales formados por pequeñas crucetas o por varias teselas. Simplificación observable, en los motivos decorativos que ocupan los espacios centrales tanto de los círculos como de los octógonos de lados curvos: flores de malta de borde escalonado (núm. 4, 6, 9- sector B, 10, 16 y 19) y el mismo motivo con cruz en el centro, dentículos o pequeños círculos concéntricos. Este proceso se observa en un pavimento de la Villa de Albesa, que se data a finales del siglo IV o inicios del V¹⁷. De la misma manera, este esquema compositivo aparece en Mérida¹⁸ y en Alcalá de Henares¹⁹.

Los motivos geométricos que aparecen en los mosaicos ordenados en base a esta composición que hemos estudiado, son bastante comunes. Por lo que es difícil obtener conclusiones que no sean, las de su gran pervivencia en el tiempo y el espacio. En el fondo de estos pavimentos se alternan pequeños cuadrados de borde dentado y cruces de malta, ya sea ocupando el umbral como el núm. 4 o salpicando el fondo del pavimento. Las florecillas en forma de cruz de malta son abundantísimas en los mosaicos hispánicos y pueden presentarse en formas más o menos desarrolladas, formadas por 13, 25 o más teselas. En la musivaria emeritense son muy abundantes²⁰. Aunque también las encontramos en otros mosaicos de la península, Jumilla y Santervás del Burgo²¹ y en Alcalá de Henares²². De la misma manera, estos motivos de cruces de malta, a veces con borde dentado, aparecen en el centro de los

¹⁵ A. GARCÍA Y BELLIDO, *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid, 1.960, lám. XVIII; A. Blanco Frejeiro, *Mosaicos romanos de Itálica*, 1.978, n° 41, lám. 76.

¹⁶ A. Balil, «Estudios...», I, SA 59, 1.980, p. 17 y ss., fig. 2.

¹⁷ L. DÍEZ-CORONEL, R. Pita Merce, «Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida)», IX. C.N.A., Zaragoza, 1.966, p. 348-357, fig. 6-8.

¹⁸ A. BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, 1.978, n° 9, lám. XIII.

¹⁹ D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Complutum II, Mosaicos*, p. 95, fig. 5.

²⁰ A. BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 4, 6, 8, 9, 17, 18, 19, 21 (de 13 teselas); n° 3, 5, 17, 33, 34, 39 (25 teselas); n° 1, 17, 25, 26, 29, 63, 64, (florón de más de 25 teselas).

²¹ T. ORTEGO, «Excavaciones en la villa romana de Santervás de Burgo (Soria)», NAH 3-4, 1956, p. 154-157.

²² D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Complutum II, Mosaicos*, p. 95, fig. 2.

círculos (núm. 4, 6 9-sector B) o en el interior de los espacios octogonales (núm. 14, 16 y 19). Una serie de motivos aparecen como relleno de los círculos que forman la composición estudiada. En ocasiones un cable, que se alterna con un motivo de cinta doblada o de greca fraccionada. La cinta doblada es un motivo que resulta de gran interés. Muy a menudo es la orla que rodea el campo del pavimento. Se trata de una forma geométrica sencilla, que se documenta en mosaicos romanos de todas las épocas. Son numerosos los pavimentos hispanos que la presentan: concretamente en Mérida, donde aparece tratada en blanco y negro en el mosaico Cósmico²³, en la Huerta de Otero²⁴ y en la Casa del Anfiteatro²⁵. Sin embargo en mosaicos romanos tardíos de la zona emeritense, hay una tendencia a tratar este tema con policromía; como la orla del mosaico con un Tritón de la Villa "La Cocola", en Badajoz²⁶. En otras zonas de Hispania, también aparecen mosaicos conteniendo este motivo; Alcalá de Henares²⁷, en Batitales (Lugo)²⁸ y en dos mosaicos del siglo IV o algo posteriores, como los de las *villae* de Liédena²⁹ y de Aguilafuente³⁰. En cuanto a la greca fraccionada, señalar que se trata de un motivo empleado principalmente en mosaicos del siglo III-IV. La documentamos en mosaicos tardíos de la Galia, Inglaterra y África. En Hispania es muy común en mosaicos de la zona centro, en Baños de Valdearados³¹ y en la zona emeritense, la encontramos en mosaicos de la villa romana de "El Hinojal"³². También en la ciudad encontramos ejemplos: en la Casa de Mitreo y en la Casa del Anfiteatro³³.

²³ A. BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 17, lám. 28.

²⁴ *Ibid.*, n° 57, lám. 88.

²⁵ *Ibid.*, n° 31, lám. 57-61.

²⁶ J. DE SERRA RAFOLS, *La villa romana de la Dehesa de la Cocola (Badajoz)*, Badajoz, 1952.

²⁷ D. FERNÁNDEZ GALIANO, *Complutum II. Mosaicos*, p. 120, fig. 7.

²⁸ A. BALIL, «Sobre los mosaicos romanos de Galicia: identificación de un taller musivario», *LMGR II*, 1975, lám. CIII, n° 1.

²⁹ M. A. MEZQUIRIZ, «Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)», *PV 62*, 1956, lám. 30.

³⁰ M. R. LUCAS, P. VIÑAS, *La Villa Romana de Aguilafuente (Segovia)*, *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona, 1977, p. 239-255.

³¹ J. L. ARGENTE OLIVER, *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, *EAE 100*, 1979, fig. 20.

³² J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, "La villa romana de la Atalaya en Santa Marta de los Barros (Badajoz)", *V Congreso de Estudios Extremeños*, 1976, p. 113-119; Blanco Frejeiro, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 61, lám. 92 y 106.

³³ *Ibid.*, n° 25-31, lám. 51, 57, 58, 61-62.

Esquema compositivo de octógonos combinados con cuadrados. (mosaicos números 8 y 13).

Fue una composición (RGDG 344) muy utilizada en la musivaria romana de todas las épocas. En el siglo I a. C. conocemos ejemplos en Roma³⁴ y en Pompeya, ya en el siglo I de la era³⁵. Durante el Bajo Imperio esta composición continua siendo muy usada en mosaicos, hasta el siglo VI, con tratamiento policromo y con elementos figurados y geométricos, como en Rávena y Aquileya. Desde Italia se difundió a las restantes provincias del Imperio. En la Galia lo tenemos documentado en cinco ejemplos en Vienne³⁶, así como en Suiza, en ejemplares del siglo III: los de Avenches y Orbe³⁷. En Hispania el esquema de octógonos y cuadrados, aparece en la musivaria desde época muy antigua. El mosaico más antiguo que recoge este esquema es un pavimento de opus signinum de Badalona, en el que se dibuja con teselas blancas sobre fondo rojo, conteniendo en el interior de los octógonos cuadrados de la misma dimensión que los situados entre dichos polígonos. En Mérida, aparece un mosaico altoimperial con espacios separados por cable de dos cuerdas y distintos motivos geométricos³⁸. En el siglo IV adquiere auge la colocación de mosaicos en las *villae* y asentamientos rurales y es cuando este esquema comienza a generalizarse, dando como resultado numerosos ejemplos que comparten características comunes. La composición de octógonos y cuadrados la encontramos en dos *villae* de Navarra: la de Liédena, en la que la línea de separación se realiza por medio de cable³⁹ y la de Villafranca⁴⁰, donde se observa una característica evidenciada en nuestro mosaico núm. 8: geometrismo en el tratamiento de los motivos, unido a un deseo de sobrecarga decorativa que podemos definir como *horror vacui*. Todo el mosaico es sistemáticamente ocupado por distintos motivos, de tal forma que los espacios libres son mínimos. Otro mosaico muy parecido al nuestro es el de Cuevas de Soria⁴¹, que presenta un campo de octógonos y cuadrados separados por cable de dos cuerdas que

³⁴ M. E. BLAKE, «The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire», *MAAR VIII*, 1930, lám. 44.

³⁵ *Ibid.*, p. 97-98, lám. 14,4; 24,3.

³⁶ J. LANCHÁ, *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne(Isère)*, 1977, p. 157-168.

³⁷ GONZENBACH, *Die Römischen...*, lám. 45 y 78.

³⁸ A. BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 7, lám. 10.

³⁹ MEZQUIRIZ, «Los mosaicos de la villa romana...», lám. XXVI-XXVII.

⁴⁰ *Idem*, «Hallazgos de mosaicos romanos en Villafranca(Navarra)», *PV 124-125*, 1971, lám. III.

⁴¹ B. TARACENA AGUIRRE, L. Vazquez de Parga, «Excavaciones en Navarra VI. La villa romana del Ramalete(término de Tudela)», *PV 34*, 1949, lám. XLVII.

sitúan en su interior otros octógonos y florones geométricos. En el nuestro, sin embargo, no aparecen separados de los cuadrados por cable, sino que aparecen orlados de cable, de meandros partidos o cinta doblada. De la misma manera que en Cuevas de Soria, en nuestro mosaico núm. 8, constatamos la presencia de un octógono más pequeño con un florón geométrico-vegetal, en el centro. Como señalábamos en la descripción de este pavimento, se trata de un elemento extraño dentro de los motivos que forman parte de la composición y aparece colocado en un octógono situado marginalmente. Igualmente en Mérida, aparece un pavimento con este esquema compositivo en época tardía⁴². Aparecen en este, cuadrados en el centro de los octógonos, con una similitud decorativa evidente. Un motivo a estudiar, son los pequeños cuadrados de pico de borde escalonado, que ocupan la mayoría de los fondos de nuestros mosaicos. Aparecen profusamente, en los pavimentos de las distintas provincias del Imperio. Sin embargo, su presencia en mosaicos es significativa para nosotros, al ir relacionados con pavimentos tardíos del área central de la Península: dispuestos en línea los encontramos en un mosaico de la Casa de Mitreo en Mérida⁴³, así como los hallados en Alcalá de Henares, el de Cupidos 1. Otro motivo interesante para nosotros, y que está presente en el mosaico núm. 8 y en varios mosaicos de "La Sevillana", es el remarque interior por medio de taqueado o dentellones de triángulos y polígonos, que completa la composición de octógonos y cuadrados. Este motivo ha sido estudiado por A. Balil, quien señala que su origen debe basarse, en los dentellones de origen arquitectónico que aparecen en orlas de mosaicos de Italia, Galia y con menos frecuencia en África⁴⁴. En la Península Ibérica es muy común su presencia, usados como marcos de temas figurados o emblemas geométricos y en ocasiones para enmarcar figuras geométricas. En Alcalá de Henares, en el mosaico Cupidos I, enmarcando el emblema central. En la Bética lo encontramos frecuentemente, en el Nacimiento de Venus en Itálica⁴⁵ y en el de los Pigmeos⁴⁶. En Lusitania es un motivo común, apareciendo en varios ejemplares de Mérida; generalmente utilizado, como sucede en pavimentos de "La Sevillana", para remarcar figuras geométricas. En definitiva, este motivo si bien no proporciona una cronología concreta, está claramente relacionado con pavimentos musivos de época Bajoimperial. Los restantes motivos geométricos son: cintas dobladas, meandros partidos y nudos

⁴² BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, nº 51, lám. 83.

⁴³ *Ibid.*, nº 25, p. 49.

⁴⁴ A. BALIL, «Consideraciones sobre el mosaico hispanorromano», *R. Guim.* 68, 1958, p. 353.

⁴⁵ A. CANTO, «El mosaico del nacimiento de Venús en Itálica», *Habis* 7, 1976, p. 293-338.

⁴⁶ GARCÍA BELLIDO, *Colonia Aelia*..., lám. XI.

salomónicos, que han sido estudiados anteriormente. Señalar por tanto, que este esquema compositivo aparece en numerosos ejemplos y adquiere formas diversas. Características fundamentales de esta composición serían su forma colorista y la presencia de este sentimiento de recargamiento de elementos decorativos. El sentido de *horror vacui*. Relacionamos pues nuestro mosaico núm. 8 y el núm. 13 (*oecus*), con los mosaicos tardíos de la meseta y con los pavimentos emeritenses, ordenados en base a este esquema compositivo. Estos pavimentos y sus paralelos parecen apuntar en su mayor parte, hacia los siglos IV-V. Aunque nos inclinamos por una cronología de finales del siglo IV.

Esquema compositivo de grandes círculos intersecantes en líneas no contiguas. (mosaico núm. 21)

El esquema de círculos intersecantes (RGDG 437) aparece en numerosos casos en los pavimentos musivos, en todas las provincias del Imperio. Aparece generalmente conteniendo motivos cruciformes en los centros de los círculos. Este tema es muy frecuente en mosaicos hispanos, como los de Torre Bell-Lloch⁴⁷ y Puig de Cebolla⁴⁸, así como en otros de Mérida: Casa de Mitreo⁴⁹ y Huerta de Otero⁵⁰. En Alcalá de Henares (Madrid) encontramos este esquema en varios mosaicos⁵¹. En época tardía hallamos numerosos ejemplos procedentes de *villae*. En el mosaico núm. 21, los círculos son más grandes que en casos anteriormente señalados (fig. 16), pero se disponen de manera parecida, por ejemplo a los de la Huerta de Otero. Dentro de los espacios intersecantes, que resultan, se disponen motivos florales que alternan con meandros partidos o taqueado interior. Tanto el taqueado interior como los meandros partidos han sido estudiados anteriormente. Nos queda pues el tercer motivo, que está representado por un florón con una flor de dos pétalos; que encontramos en la musivaria romana en Hispania. Es un motivo que con dos o cuatro pétalos, no ha perdido su valor decorativo con su tratamiento bitonal y en los ejemplos más antiguos de la península adopta la forma de hojas de hiedra intercaladas

⁴⁷ A. BALIL, «Mosaico de Bellerofonte y la Quimera de Torre Bell-Lloch(Gerona)», *AEArq.* XXXIII, n° 101-102, 1960, p. 82-112.

⁴⁸ *Idem*, «Estudios sobre mosaicos romanos.I. Los mosaicos de la villa romana de El Puig de Cebolla(Valencia)», *SA*, 6, 1970, lám. II-3.

⁴⁹ BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 17, p. 28; n° 25, p. 49.

⁵⁰ *Ibid.*, n° 25, lám. 49.

⁵¹ FERNÁNDEZ GALIANO, *Complutum II. Mosaicos*, p. 220, fig. 15.

con cuatro hojas lanceoladas, como en Baetulo⁵² o en la Casa Basílica de Mérida⁵³. Asimismo, la encontramos en un mosaico del siglo III de la Casa de Mitreo⁵⁴, en una forma semejante al motivo floral que se sitúa en el emblema central de nuestro mosaico núm. 10. En villae tardías como "El Hinojal"⁵⁵ y la villa del Prado en Valladolid⁵⁶. La composición de nuestro mosaico núm. 21, se completa con un motivo interesante. En el extremo oriental del pavimento anotamos la presencia de dos ojivas, fruto de la intersección de tres semicírculos. Una de las cuales ha desaparecido casi por completo. Aunque en nuestro mosaico no forma parte de la orla, sino que se trata de un motivo del campo; hemos de señalar que las orlas de ojivas generadas por la intersección de semicírculos, aparecen en Italia a partir del siglo II en técnica blanquinegra. Como en los pavimentos del Antiquarium y del Atrium de Vesta en Roma y en Nápoles⁵⁷. En Suiza e Italia aparecen en blanco y negro, sobre todo en mosaicos tardíos. Del mismo modo, este tipo de orla es frecuente en mosaicos africanos⁵⁸. La musivaria hispánica ofrece numerosos ejemplos de este motivo desde época temprana. En la Bética está documentado en blanco y negro en Alcolea (Córdoba)⁵⁹. En Mérida este motivo aparece en blanco y negro y se usa como orla que rodea el campo de los mosaicos o algunos de los motivos: Casa del Anfiteatro, en el Solar de los Blanes y en la prolongación de la calle Calderón de la Barca⁶⁰. En mosaicos del siglo IV, aparece en dos formas distintas en la villa de "El Hinojal"⁶¹. En mosaicos tardíos es muy abundante este motivo, sobre todo procedentes de villas tardías, como Cuevas de Soria⁶² y en Santervás de Burgo⁶³. En nuestro pavimento la ojiva no forma parte de la orla y contiene otra ojiva más pequeña con taqueado interior y en el centro de ésta otra, más

⁵² A. BALIL, «Mosaicos romanos de Baetulo(Barcelona)», *Zephrus*, XV, 1964, lám. V, 2.

⁵³ BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 49, lám. 80.

⁵⁴ *Ibid.*, n° 25, lám. 49.

⁵⁵ *Ibid.*, n° 65, fig. 12.

⁵⁶ E. WATTENBERG, «Los mosaicos de la villa del Prado(Valladolid)», *BSEAA* 30, 1964, fig. 3 a.

⁵⁷ M. E. BLAKE, «Roman mosaics of the second century in Italy», *MAAR* XIII, 1936, p. 83-85, lám. 11-4, 17-1, 25-1, 39-1.

⁵⁸ P. DE PALOL, *Arqueología cristiana de la España Romana*, 1967.

⁵⁹ A. GARCÍA Y BELLIDO, «Los mosaicos de Alcolea(Córdoba)», *BRAH*, 156, 1965, fig. 15.

⁶⁰ BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, Casa del Anfiteatro: n° 27, 31, lám. 54, 57, 60; Solar de los Blanes: n° 3; prolongación Calderón de la Barca: n° 13, lám. 24.

⁶¹ *Ibid.*, n° 59 y n° 64, lám. 91, fig. 5.

⁶² F. FUIDIO RODRÍGUEZ, *Carpetania Romana*, 1934, Madrid, lám. XV, 2.

⁶³ ORTEGO, «Excavaciones en la villa romana....», lám. CLIV-2.

pequeña, con fondo rojo. Ejemplos parecidos señala Palol en mosaicos africanos, en los que no solamente forma parte de la orla, sino como motivo geométrico dentro de la composición del campo⁶⁴.

Por tanto señalar, que las particularidades que presenta este pavimento, nos indican un gusto por la sobrecarga. De nuevo debemos barajar el término *horror vacui*. Los motivos que hemos estudiado, si bien perduran desde antiguo, nos indican en su evolución estilística, una fecha tardía, que nos atrevemos a llevar a finales del siglo IV d. C.

Esquema compositivo en base a una retícula de cuadrados orlados de cable (RGDG 323. Mosaicos 1, 3, 5, 9, 11, 15)

Este esquema compositivo se organiza en base a una retícula de cuadrados orlados de cable, que individualizan a cada una de estas formas geométricas. En el mosaico núm. 1 (sector A), en los cuadrados se inscriben flores de malta de borde escalonado con cruz en el centro y en el mosaico núm. 3, en el centro de los cuadrados se disponen mayoritariamente nudos salomónicos. En el mosaico núm. 5, simples líneas realizadas con una o dos teselas reemplazan al cableado, en el interior de los cuadrados pequeñas cruces de malta. En el núm. 9, nudos salomónicos y en el núm. 11 y 15, el mismo motivo que se alterna con pequeños cuadrados a los que se adosan cuatro pequeños rectángulos. El origen de este esquema compositivo parece estar, en la división de un cuadrado en cuatro rectángulos, dejando en su interior un cuadrado de menor dimensión. Los primeros ejemplos datan del siglo I d. C., como el del santuario de Bona Dea Ostiense⁶⁵. En Pompeya aparecen formas semejantes con cuadrados interiores⁶⁶. Este esquema continua utilizándose en Italia durante el siglo II, como observamos en un mosaico de Ostia⁶⁷. Desde Italia se difunde a distintas provincias del imperio. En Hispania, lo encontramos en un mosaico de Barcelona fechado en el siglo III⁶⁸. Es en los pavimentos musivos de Mérida, donde este esquema ha sido usado con más frecuencia. Se emplea desde época antigua, en los pavimentos de la Casa Basílica⁶⁹, fechados en los inicios del siglo II d. C. Está presente en un mosaico de la Casa de Mitrteo⁷⁰ y en la Casa del Anfiteatro,

⁶⁴ PALOL, *Arqueología cristiana*..., p. 216 y ss..

⁶⁵ BECATTI, *Scavi di Ostia. IV. Mosaici*..., n° 394, lám. XIII.

⁶⁶ BLAKE, «Roman mosaics...», p. 64 y 81, lám. 14-2.

⁶⁷ BECATTI, n° 267, lám. XIII.

⁶⁸ A. BALIL, «Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona», *AEArq.* XXXV, 1962, n° 105-6, fig. 4.

⁶⁹ BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 44 y 49, lám. 80-82.

⁷⁰ *Ibid.*, n° 19, lám. 41.

tratado con policromía, pero sin contener motivos en los espacios decorativos⁷¹. La evolución de este esquema nos lleva hasta la presencia del motivo, ya no como composición sino como motivo concreto en pavimentos tardíos.

Esquema compositivo de cuadrados flanqueados por exágonos (R.G.D.G, 350. Mosaicos núm. 1-sector B-, 7, 12, 17, 18 y 20-sector A y B).

Se trata de una composición característica de época tardía, como observamos entre otros ejemplos en la villa romana de "El Hinojal"⁷²: cuadrados flanqueados de hexágonos formando octógonos. Los cuadrados y exágonos contienen diferentes elementos decorativos: nudos de Salomón, meandros y en otra ocasiones, como en el mosaico núm. 7, sin ningún elemento decorativo. Este tipo de composición ha sido estudiado por J. Lancha⁷³. Hallamos ejemplos parecidos en Antioquía⁷⁴, Utica y en otros yacimientos de África del norte, con una cronología que va del siglo II d. C. al inicio del siglo III⁷⁵. En la Península Ibérica, conocemos varios ejemplos, entre ellos los de la villa romana de Marbella⁷⁶.

Como conclusión a este estudio, señalar que son los mosaicos de "La Sevillana" (fig. 17), un grupo homogéneo de pavimentos musivos geométricos, a los que un cierto número de características permiten atribuirles una cronología tardía:

- policromía generalizada,
- ausencia de teselas de vidrio y presencia de materiales locales,
- utilización sistemática de trenzados para individualizar motivos en los esquemas compositivos,
- la evolución estilística de las composiciones y de sus diferentes motivos,
- la tendencia permanente a la sobrecarga decorativa,
- utilización de gruesas teselas, particularmente las de arcilla cocida.

⁷¹ *Ibid.*, n° 27, lám. 54.

⁷² *Ibid.*, n° 58, lám. 91.

⁷³ J. LANCHA, *Mosaïques géométriques....*, p. 162 y ss.; fig. 87 bis-89.

⁷⁴ LEVI, *Antioch....*, p. 261, lám. CX b; p. 307 y ss., lám. CX-CXII a; p. 311 y ss., lám. CXXV b; p. 315, lám. CXX-CXXIII; p. 283 y ss., lám. CXL a, b, d.

⁷⁵ M. A. ALEXANDER, M. Ennaïfer et alt., *Corpus des mosaïques de Tunisie, I*, 1975, p. 42, lám. XVIII.

⁷⁶ C. POSAC, «La Villa Romana de Marbella», *NAH Arqueología I*, 1972, p. 103; J. M. Blázquez, *Mosaicos Romanos de Córdoba, Jaén y Málaga, Corpus de Mosaicos de España. Vol. III*, p. 84, n° 59, lám. 68 B.

Todas estas particularidades nos conducen a un período que puede situarse entre el siglo IV y V d. C., que coincidiría con el desarrollo máximo de la villa, como lo revelan los materiales cerámicos y numismáticos⁷⁷. Pavimentos similares son comunes a *villae* bajo imperiales de Extremadura y de la Península Ibérica⁷⁸. Por todo ello proponemos una datación más precisa, que iría de la segunda mitad del siglo IV a inicios del siglo V d.C.

⁷⁷ No hemos de olvidar que el único material cerámico recuperado en la excavación de la cama de los mosaicos, concretamente cinco fragmentos de una copa de sigillata clara C de la forma Hayes 73, hallados en la cama del mosaico n° 8, coincide plenamente con esta datación. En este sentido señalar que si bien Hayes otorga a esta forma una cronología entre el 420 y el 475 de nuestra era, otros investigadores defendemos una datación de finales del siglo IV d. de C.

⁷⁸ J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, «La villa romana de El Hinojal en la dehesa de las Tiendas (Mérida)», *NAH Arqueología* 4, 1976, p. 445-458; BLANCO FREJEIRO, *Mosaicos Romanos de Mérida*, n° 58, n° 59, lám. 91, n° 60-61, lám. 92.

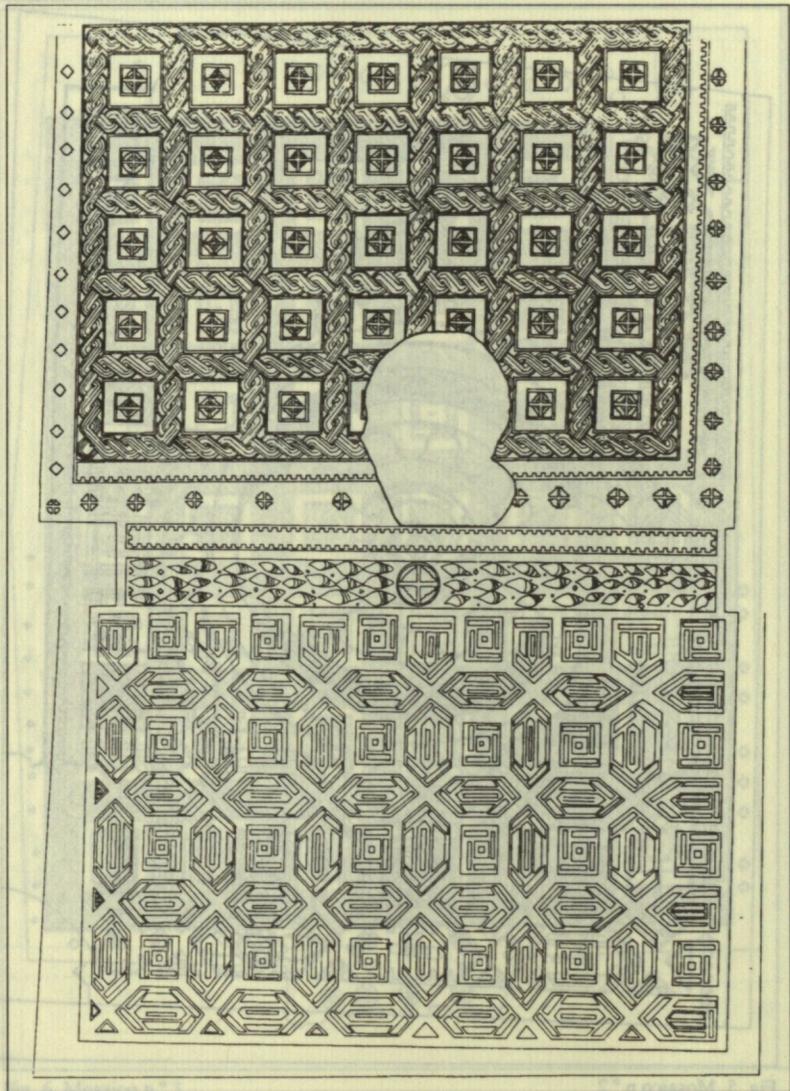


Fig. 4. Mosaico n.º 1

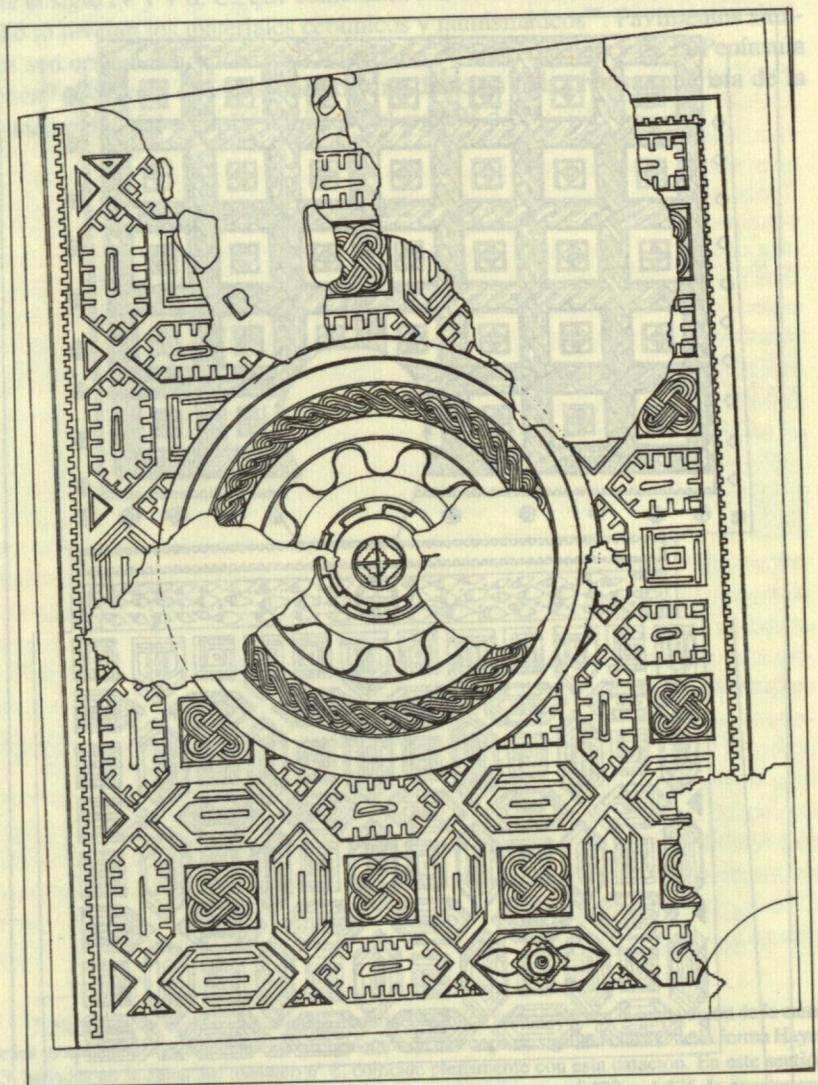


Fig. 5. Mosaico n.º 2

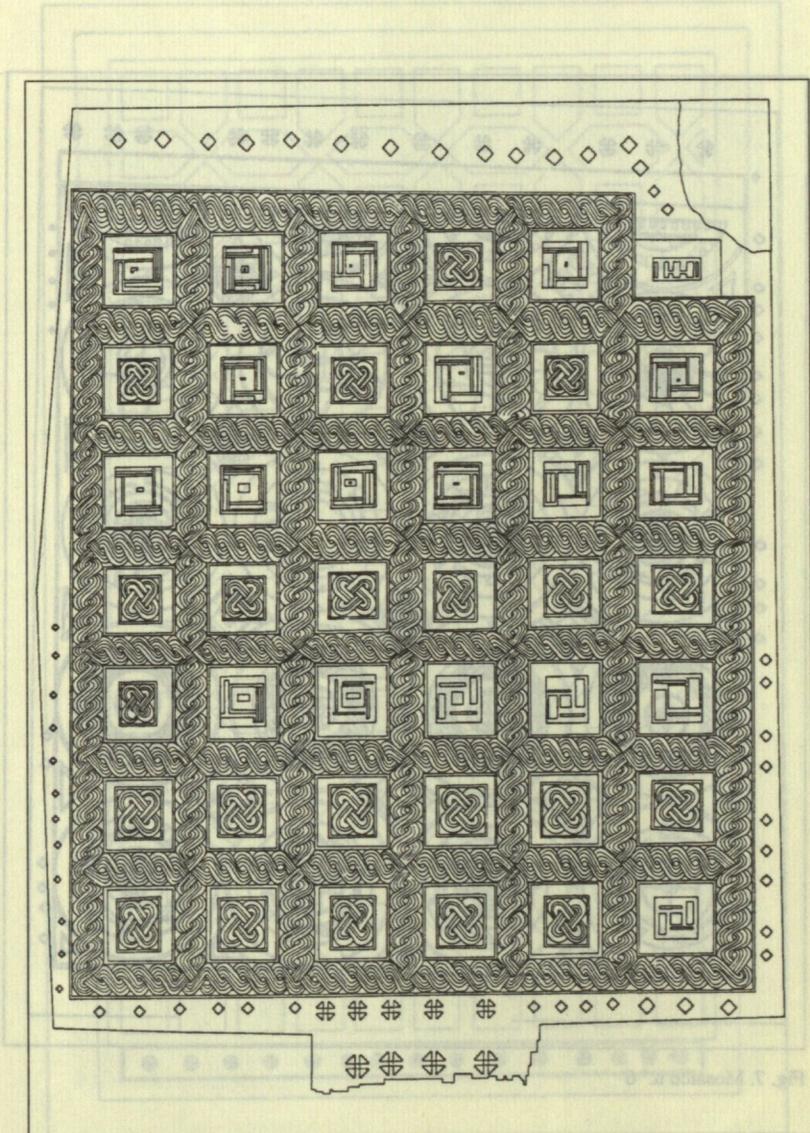


Fig. 6. Mosaico n.º 3

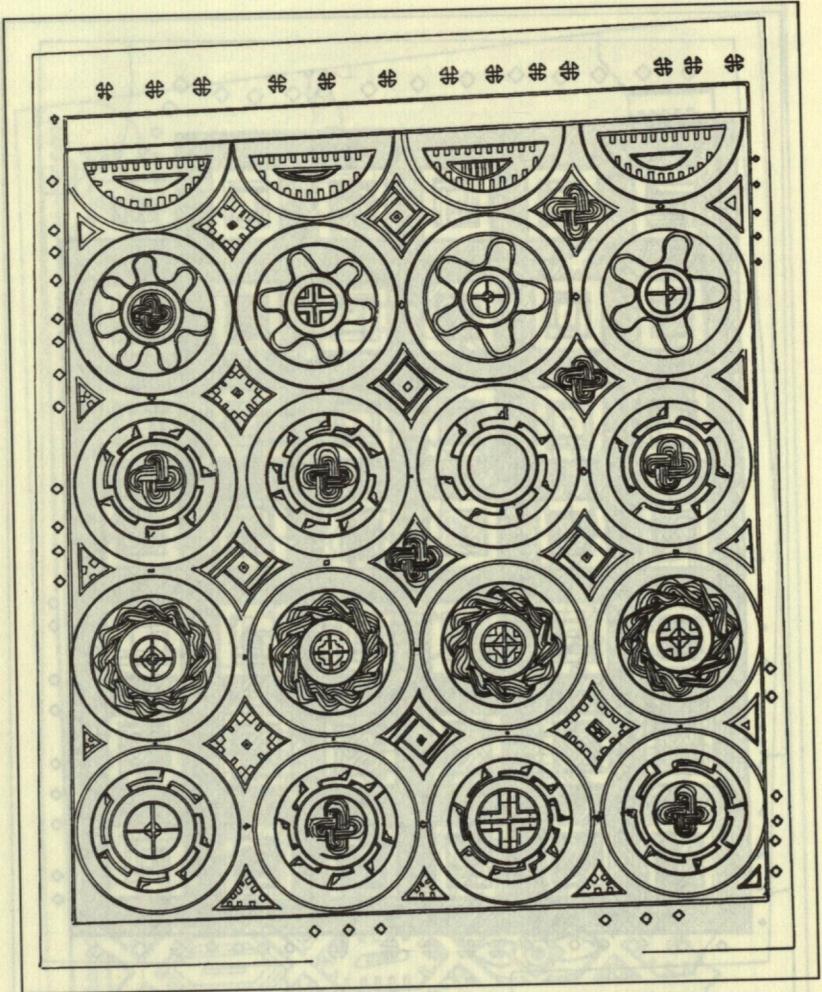


Fig. 7. Mosaico n.º 6

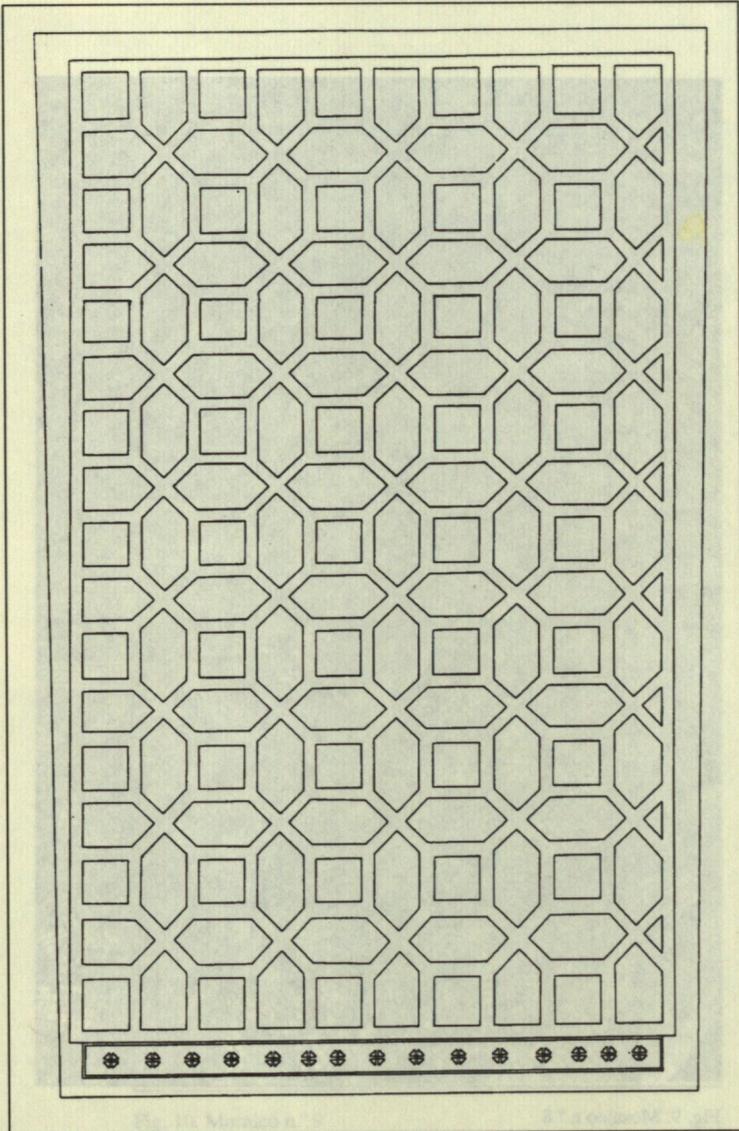


Fig. 8. Mosaico n.º 7



Fig. 9. Mosaico n.º 8

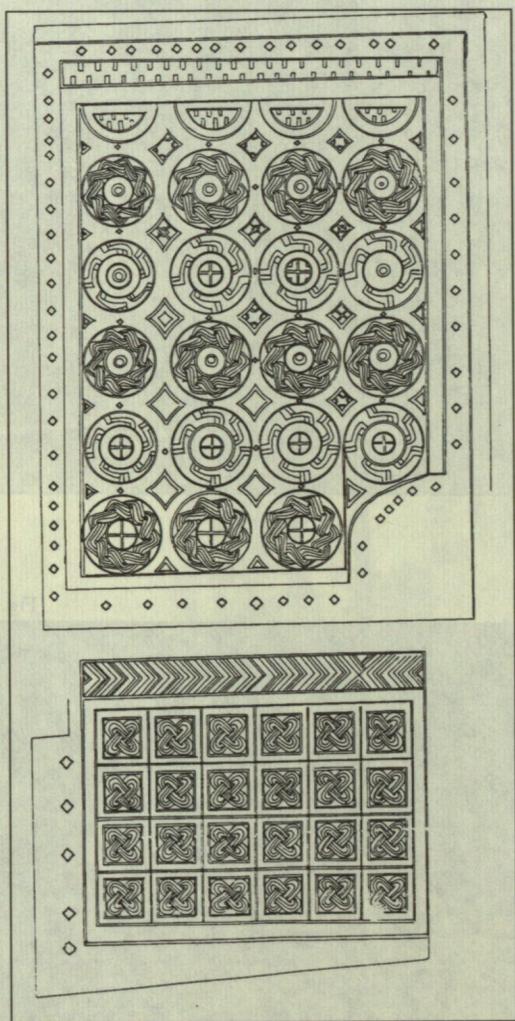


Fig. 10. Mosaico n.º 9



Fig. 11. Mosaico n.º 10

Fig. 12. Mosaico n.º 11



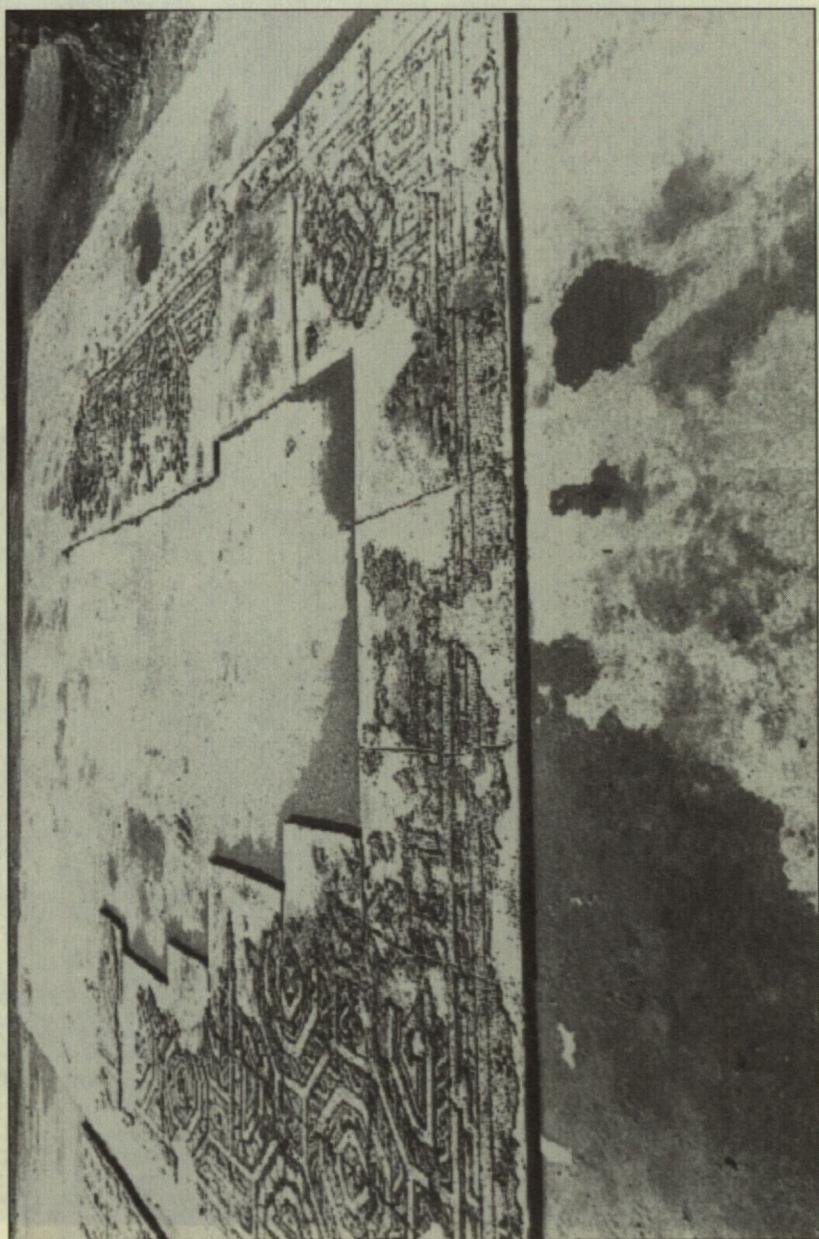


Fig. 13. Mosaico n.º 13, posible *oecus* o habitación principal

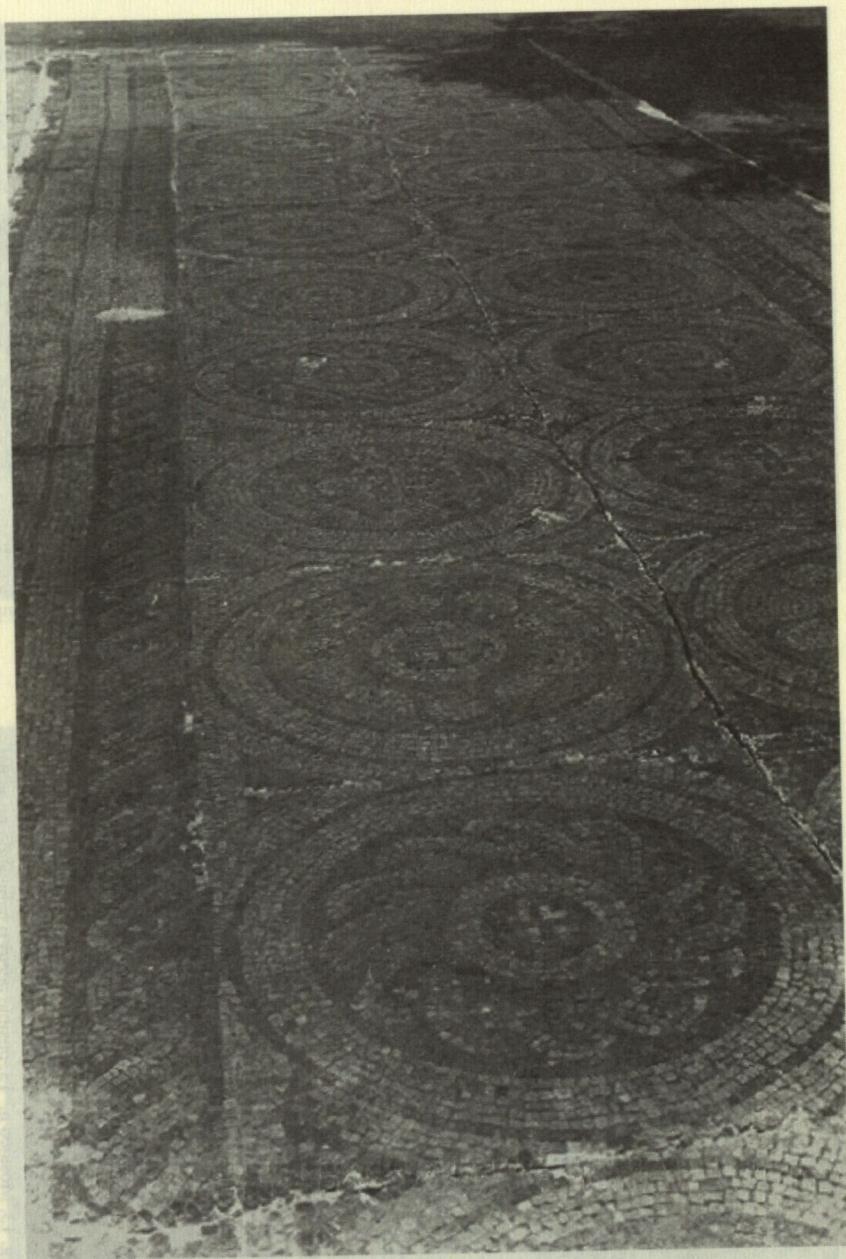


Fig. 14. Mosaico n.º 16

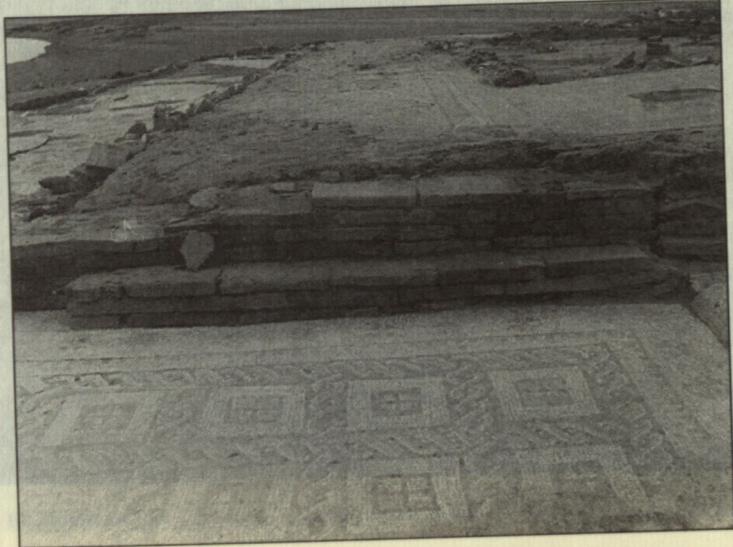


Fig. 15. Mosaico n.º 21



Fig. 16. Mosaico n.º 21, detalle

Fig. 17. Panorámica de la *pars urbana*
desde la habitación n.º 1



Abreviaturas utilizadas

AE Arqu.: *Archivo Español de Arqueología*. C.S.I.C. Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro (Madrid).

EAE: *Excavaciones Arqueológicas en España* (Madrid).

BRAH: *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid).

BSAA: *Boletín del Seminario de estudios de arte y arqueología*. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras (Valladolid).

CNA: *Congreso Nacional de Arqueología*.

LMGR II: *La mosaïque gréco-romaine. Deuxième Colloque international pour l'étude de la mosaïque antique*. Vienne, 1971 (París, 1975).

MAAR (VIII): *Memoirs of the American Academy in Rome* (New Haven, Conn./ Bergamo/ Roma).

NAH: *Noticario Arqueológico Hispánico* (Madrid).

PV: *Principe de Viana*. Diputación Foral. Institución Príncipe de Viana. Consejo de Cultura de Navarra (Pamplona).

R. Guim.: *Revista de Guimarães* (Guimarães).

SA: *Studia Archaeologica. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras* (Valladolid).